

# *Pietas erga patriam*: la propaganda política de Quinto Sertorio y su trascendencia en las fuentes literarias clásicas

Alejandro Manchón Zorrilla\*

## RESUMEN

*El estudio de las fuentes literarias clásicas no ofrece un posicionamiento rígido sobre Quinto Sertorio, pero las versiones polarizadas de cada autor y su interpretación por la historiografía moderna establecieron dos tendencias o tradiciones basadas en la personalidad y acciones del sabino. Este artículo se centra en los elementos de reafirmación ideológica como ejercicio de identidad para valorar el aparato de propaganda política de Sertorio, basándonos en el estudio de las fuentes literarias clásicas y aludiendo a la Pietas erga patriam, las victorias militares y el establecimiento de su capital en Osca.*

Palabras clave: Sertorio, *pietas*, guerra sertoriana, Osca.

## SUMMARY

*The study of the literary sources does not offer a strict positioning on Quintus Sertorius, but the information contained in the various versions and the modern historiographic interpretation established the existence of two opposite traditions based on his personality and actions. This paper focuses on the ideological statement as identity exercise evaluating political propaganda of Sertorius within the literary sources on Pietas erga patriam, military victories, and the establishment of Osca as capital town.*

Key words: Sertorius, *pietas*, Sertorian war, Osca.

El examen de las fuentes literarias clásicas con el que investigar la efectividad y alcance de la propaganda política de Quinto Sertorio, de la que se sirvió para legitimar ideológicamente sus acciones, debería permitirnos obtener una imagen clara y nítida de su figura histórica, pero las versiones polarizadas de cada autor antiguo que se refirió a él, y con las que justificaban los objetivos de la temática de sus obras, han dibujado un carácter del personaje profundamente contradictorio que ha influido en la controversia moderna, siguiendo así interpretaciones equívocas que han terminado marcando dos tradiciones: una filoserstoriana y otra antisertoriana, afectando así a la historiografía moderna con la que contamos sobre su figura y su época.

Las discrepancias acerca del sabino lo convierten en uno de los personajes más controvertidos de la tardía República romana. Las fuentes literarias clásicas en el intento de arrojar luz sobre la Guerra Sertoriana, herencia de las luchas civiles que salpicaron la vida política romana de finales del siglo I a. C., influyeron en la visión y controversia historiográfica que ha seguido una de las dos vías posibles para la comprensión de sus acciones. La investigación que ha interpretado las fuentes lo ha hecho desde criterios cuantitativos, siguiendo a los autores que más referencias hacen de Sertorio y siempre insistiendo en la existencia de las dos tradiciones marcadas. Hemos intentado recoger a aquellos autores cuya obra se ha perdido, pero que al inscribirse en el marco cronológico que nos ocupa, debieron hacer referencia a Sertorio. Estas primeras fuentes, inmersas en un clima posbélico y de tendencia favorable al vencedor, fueron el punto de partida de la corriente negativa a la

---

\* Doctorando en Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza. mz\_alejandro1985@hotmail.com

que aludíamos, pero que serían objeto de contrariedades cuando Salustio rehabilitase la figura de Sertorio.

## FUENTES LITERARIAS CLÁSICAS

En la lista de fuentes primitivas contamos con el apunte de Schulten en el que dice que Lucio Cornelio Sisena debió hacer referencia a Sertorio, pues recogió en su obra la Guerra de los Aliados y las luchas entre Mario y Sila, con lo que hace difícil pensar que pudiese dejar a un lado la figura del sabino<sup>1</sup>. Una fuente fundamental e importante en la visión hostil de Sertorio debemos encontrarla en las *Memorias* de Sila<sup>2</sup>. Cicerón, que había conocido (o al menos escuchado) a Sertorio en la década de los ochenta del siglo I a. C., menciona a Sertorio como un talentoso orador aunque falto de elegancia<sup>3</sup>, y además incluye referencias a la Guerra Sertoriana, aunque no sobre el hombre mismo en sus discursos, siendo recogidas las más tempranas en las *Verrinas*, algunos años posteriores a la muerte de Sertorio. En ellas se alude a la Guerra Sertoriana tras la llegada de Pompeyo a la península ibérica, insistiendo más en el elogio a Pompeyo que en la crítica al sabino<sup>4</sup>.

Salustio en sus *Historias* es el primer autor conocido por haber dado un relato comprensivo de la vida de Sertorio. Numerosos fragmentos de su trabajo perdido testifican la posición prominente ocupada por Sertorio en los libros I, II y III<sup>5</sup>. La rehabilitación y simpatía de Salustio por Sertorio es evidente, pero debe mantenerse la precaución: su tratamiento del rebelde, aunque idealizado, era a duras penas un elogio carente de crítica<sup>6</sup>. Pudo haber suavizado el tono ligeramente en el cambio de carácter de Sertorio, pero no hay indicación de que la narración del sabino en sus últimos años difiera sustancialmente respecto de otras fuentes en las que se basó, las cuales a pesar de la especulación, son desconocidas<sup>7</sup>.

<sup>1</sup> SCHULTEN (1949: 29). Los *Anales* de Valerio Antias estarían entre ellas también.

<sup>2</sup> GILLIS (1969: 712). Su narración quedaría interrumpida por la muerte del dictador en 78 a. C.

<sup>3</sup> Cic., *Brut.*, 180.

<sup>4</sup> Cic., 2 *Verr.*, 1, 87; 5, 72, 146 ss., 151-155; *Imp. Cn. Pomp.*, 9, 21, 46; 62, *Mur.*, 32; *Pro Archia poeta.*, 26; *Pro Balbo.*, 5; *Pro M. Fonteio.*, 13; 16, 45.

<sup>5</sup> Para fragmentos, véase la edición de MAURENBRECHER (1891-1893). Sobre el retrato de Salustio de Sertorio, véanse SCHULTEN (1949: 8-12); SYME (1964: 203-206); SPANN (1976: 209-229).

<sup>6</sup> Véanse las observaciones convenientes de SYME (1964: 205), y BÜCHNER (1982: 263) (especialmente la advertencia del último en contra de imputar a Salustio los criterios de Plutarco de juicio).

<sup>7</sup> Sobre las fuentes de Salustio, véanse BIENKOWSKI (1890: 103-107); STAHL (1907: 13 ss.); SCHULTEN (1949: 13); SYME (1964: 206 ss.); SPANN (1976: 210-212); SCHULTEN (1949: 26); TREVES

Parece ser que antes de Salustio no existen escritos publicados no antisertorianos, con lo que estaríamos ante el iniciador de la tradición favorable al sabino. Las fuentes inspiradoras en las que pudo basarse, debieron proceder de testigos directos de los hechos.

Los primeros testimonios debieron nacer durante el propio conflicto sertoriano y poco después de su fin, aunque ningún registro contemporáneo a la vida de Sertorio haya sobrevivido. El valor de los testigos directos de las operaciones bélicas sería de una influencia manifiesta, como lo fue el testimonio de Marco Terencio Varrón en *De legationibus* y *De Pompeio*<sup>8</sup>, que participó en las operaciones bajo el mando directo de Pompeyo. Por otra parte, un detallado relato de la Guerra Sertoriana pudo encontrarse en la *Historia de Pompeyo Magno* de Posidonio donde pudo haber mencionado asuntos de la temprana carrera de Sertorio<sup>9</sup>. Además de escritos históricos, «informadores personales», contemporáneos de Sertorio, aunque no necesariamente testigos de la guerra, pudieron haber sido fuentes importantes<sup>10</sup>.

César añade breves referencias a Sertorio al decir que en la Galia se unieron hombres que habían combatido bajo el mando del sabino y a la posibilidad de enviar emisarios para la paz, como se había hecho con los huidos de la guerra en los Pirineos<sup>11</sup>.

(1932: 130); GILLIS (1969: 13). Stahl pensó que se inspiró en Varrón, ya que aparecía citado en un fragmento. De ser así, Salustio habría alterado el texto de Varrón (*Sall., Hist.*, II, 69), debido a su participación en el bando pompeyano durante la guerra (STAHL, 1907: 32).

<sup>8</sup> Véase CICHORIUS (1922: 193-197; 228-233).

<sup>9</sup> Sobre la fecha de las *Historias* de Posidonio, MALITZ (1983: 32) (inacabado en el tiempo de la muerte de Posidonio ca. 50 a. C.). En todo caso, el trabajo estaba disponible para Salustio cuando escribió sus *Historias*, ca. 39-35 a. C. (SYME, 1964: 219-224, 286; STRASBURGER, 1965: 40-53). La existencia de esta monografía ha sido negada por THEILER (1982: 2.59f, 70) (siguiendo a SCHWARTZ [1931: 391]). MALITZ (1983: 72 ss.) es cauto pero escéptico. Parece improbable que las *Historias* de Posidonio cubriesen eventos posteriores al 86 a. C. (MALITZ, 1983: 70-74); aunque STRASBURGER (1965: 44), estaba inclinado a tomar el 63 a. C. como la fecha final. Si no había historia separada de Pompeyo, Posidonio como una fuente principal para la Guerra Sertoriana se convierte en altamente cuestionable, si no improbable. Es posible, sin embargo, que la parte de las *Historias* que tratan de Hispania y las guerras de Hispania contengan un retrato de la personalidad con anticipación de Sertorio con una (breve) narración de su lucha (cf. MALITZ, 1983: 100 con nota 37). Los propios viajes de Posidonio a Hispania ciertamente tuvieron lugar mucho antes de la Guerra Sertoriana, probablemente en los años noventa del siglo I a. C. (MALITZ, 1983: 97).

<sup>10</sup> SYME (1964: 206). Demasiado optimista fue SPANN (1976: 210-212), quien postuló una abundancia de magistrados sertorianos en Roma preparados para dar a Salustio información detallada.

<sup>11</sup> Además, nos proporciona una información preciada, pues si en época de Julio César, esos combatientes sertorianos estaban

La tradición contraria a Sertorio no ha contemplado que el primer documento antisertoriano proviene de las noticias que da Diodoro en su obra y donde presenta el vil comportamiento del general rebelde, revelando la trama para su asesinato como la única solución lógica para acabar con la guerra<sup>12</sup>. Las fuentes parece que buscan transmitir la imagen de un traidor que se apoya en los pueblos de la periferia romana para poner en peligro las estructuras estatales de la República. M.<sup>a</sup> Luz Neira Jiménez<sup>13</sup> nos transmite que la obra de Diodoro data entre ca. 59 a. C. y 36-30 a. C., lo cual rebate la anterioridad de los textos de Livio como exponente de la visión negativa de Sertorio. Una fuente parcial dentro de la corriente antisertoriana debió ser la que influiría en el carácter del juicio de Diodoro.

Diodoro de Sicilia parece haber tratado por extenso la Guerra Sertoriana. Contamos con un importante pasaje bizantino (frg. 37.22a = Const. Exc. 3, p. 209) que describe los últimos años de Sertorio y su asesinato. Sus aliados iberos le fallan y el procónsul les trata severamente. Él reúne grandes cantidades de dinero, por lo que se convierte en financieramente independiente de sus partidarios romanos, respecto de los cuales muestra signos crecientes de paranoia. Como su situación militar está empeorando, su comportamiento se convierte en tiránico. Al final es odiado por todos y asesinado por sus amigos. Que Diodoro tuviese acceso a fuentes no disponibles para Salustio es improbable, y no hay evidencia de que su narración represente una tradición significativamente diferente de la preservada en Salustio, aunque sienta las bases de una corriente hostil hacia Sertorio<sup>14</sup>.

Tito Livio es a menudo llamado a ser el principal exponente de esa tradición hostil hacia Sertorio<sup>15</sup> y, sin embargo, hay pocas evidencias que fundamenten esta visión. El largo fragmento vaticano (22 W-M) del libro XCI, muestra a Sertorio como un líder ingenioso,

---

en edad de combatir significa que los compañeros del de Nursia eran aún bastante jóvenes cuando estaban bajo sus órdenes. «[...] ¿Les sería posible a los ciudadanos enviar a sus conciudadanos legados acerca de la paz?; cosa que incluso les fue posible a los huidos del monte Pirineo y a los piratas» (Caes., *B. G.*, III, 19, 2). César se referiría así a los refugiados en el Pirineo tras la Guerra Sertoriana.

<sup>12</sup> D. S., *B. H.*, 37, 22a. También Apiano emitirá este juicio contrario a Sertorio (App., *B. C.*, I, 113).

<sup>13</sup> NEIRA (1986: 192), añade que la obra de Tito Livio estaría escrita entre el 29 a. C. y el 17 d. C.

<sup>14</sup> SYME (1964: 206); similarmente ya BIENKOWSKI (1890: 95-107), y TREVES (1932: 128).

<sup>15</sup> STAHL (1907: 21 ss.); SCHULTEN (1949: 12-15); SPANN (1976: IV); KONRAD (1985: 2).

sin añadir toques hostiles. Su tratamiento de la ciudad de *Contrebia* (líneas 1-14), a pesar de un largo y costoso asedio, es caracterizado como bastante benigno. Sus palabras y acciones en el *conventus sociorum* efectuadas durante el invierno de 77-76 a. C. (líneas 15-35) son simplemente las de un magistrado romano, no obstante en guerra con la facción dominante en Roma, no las de un bandido ibérico decidido a destruir el orden romano<sup>16</sup>.

Las referencias acerca de la Guerra Sertoriana en la obra de Tito Livio solo nos han llegado a través de las *Periochae*. En su obra se registra la figura de Sertorio en los libros LXXIX, LXXX, XC, XCI, XCII, XCIII, XCIV y XCVI, donde el autor alude a Pompeyo como el verdadero protagonista, y contempla a Sertorio como el enemigo de Roma. La tradición adversa pudo fundamentarse en el libro xcvii<sup>17</sup>, en el que su visión crítica tuvo que partir de la presentación de Sertorio que hizo Salustio.

Entre los pasajes de Livio, tres completos, aunque cortos, la narración de la Guerra Sertoriana sobrevive con Floro, las *Periochae* y Orosio. Floro no representa una tradición hostil<sup>18</sup> clara, y nos ha dejado una de las frases más interesantes sobre la contienda:

Bellum Sertorianum quid amplius quam Sullanæ proscriptionis hereditas fuit? hostile potius an civile dixerim nescio, quippe quod Lusitani Celtiberique Romano gesserint duce (2, 10, 1).

Con ella, más que el rebelde mismo, la brutalidad de Sila es la responsable de la guerra. El énfasis en Sertorio como *Romanus dux* (cf. Liv., XCI frg. 22 W-M) es repetido tres veces: un par textualmente (2, 10, 3, 8), e implícitamente en la observación final: «victores duces externum id magis quam civile bellum videri voluerunt, ut triumpharent» (2, 10, 9). Sertorio es caracterizado como «exsul at profugus feralis illius tabulae, vir summae quidem sed calamitosae virtutis» (2, 10, 2). Los enemigos de Roma no son acreditados habitualmente con la *virtus*, por lo que hacerlo así apenas muestra una tendencia hostil.

---

<sup>16</sup> Véase la importante exposición de SPANN (1976: 163).

<sup>17</sup> Liv., *Per.*, 92. El cruel trato que Sertorio dispensaba a los suyos aparece ya en D. S., *B. H.*, 37, 22a. Otras de las referencias a Sertorio en las *Periochae* son: Liv., *Per.*, 80, 4; 90, 5; 91, 1-2 y 4; 92, 1-4; 93, 3 y 4; Liv., *Per.*, 96, 4.

<sup>18</sup> En general, se acepta que el *Építome de Tito Livio* de Floro, aunque basado en Livio totalmente, a veces emplea otras fuentes también, como Salustio y Lucano. Pero no hay razón para pensar que Floro en su narración de la Guerra Sertoriana abandonó a Livio en favor de Salustio. Véanse BIENKOWSKI (1890: 90); STAHL (1907: 20 ss.); SCHULTEN (1949: 13-16).

El rasgo entero, *summa sed calamitosa virtus*, no los dice. Crítico pero no difamador, admirando lo apropiado pero no elogiando, aprobando al hombre y al general pero no su política, tal era la actitud de Livio hacia Sertorio. Sin lugar a dudas, la retórica es propia de Floro, pero el juicio subyacente y el sentimiento están seguramente basados en lo que él encontró en su fuente.

Esta visión del tratamiento de Livio hacia Sertorio puede ser confirmada por las *Periochae*. Su última referencia a Sertorio (*Per.*, 96) sugiere que Livio le encontró merecedor de un obituario suficientemente notable como para llamar la atención de un epitomador: «magnus dux et adversus duos imperatores, Pompeium et Metellum, “saepe par” vel frequentius victor, ad ultimum et saevus et prodigus». Sertorio no aparece idealizado, pero ciertamente tampoco se le calumnia. Como Bienkowski y Treves vieron, el relato de Livio de Sertorio puede haber diferido del de Salustio en su juicio, pero no en su esencia o en los hechos.

En las citas breves de la obra de Veleyo Patérculo no se presentan críticas a la figura de Sertorio. Influidor por Tito Livio, ensalza a Pompeyo<sup>19</sup> añadiendo un rechazo total a la figura de Perperna<sup>20</sup>, considerando la situación sertoriana con apoyo hispano como ilegal frente al poder senatorial y como un gran peligro para la estabilidad romana. Vuelve a ser muy interesante en este autor la ausencia de la romanidad de Sertorio, al que la consideración de enemigo público le provoca ser privado de la *romanitas*.

Fragmentos y retazos de información concerniente a Sertorio son registrados por varios coleccionistas de *exempla y memorabilia*. El más importante de estos es Frontino, cuyas *Strategemata* contienen numerosos episodios de la Guerra Sertoriana. Tienen particular interés sus narraciones detalladas de las batallas de Lauro e Itálica<sup>21</sup>.

Valerio Máximo parece transmitir una noticia de Tito Livio aplicada al enfrentamiento entre Pompeyo y Cina, pero haciéndola suya para la Guerra Sertoriana<sup>22</sup>. También sus escritos reflejan el conocimiento de la obra de Salustio al tratar el lujo desmedido y la co-

rrupción de Metelo<sup>23</sup>, pero también la idéntica alusión al asedio y caída de Calagurris<sup>24</sup>.

Atribuye ejemplos y leyendas a Sertorio recogiendo el relato que encontramos en Salustio acerca de los dos caballos<sup>25</sup>, la explicación de Sertorio sobre la paciencia como mejor táctica de combate, las celebraciones de victoria de Metelo, y además menciona la cierva blanca que acompañaba al sabino<sup>26</sup>, episodios ambos que aparecerán en Frontino<sup>27</sup> y en Plutarco<sup>28</sup>.

Queda así descartada la exclusiva referencia a la obra de Tito Livio por parte de Valerio Máximo que veía Schulten, dado que se observa la influencia de Salustio para su narración<sup>29</sup>. Frontino sigue en el pasaje que narra la batalla de Lauro a Tito Livio porque expresamente lo cita<sup>30</sup>, pero para otros relatos sobre movimientos y operaciones bélicas, así como anécdotas o noticias legendarias contamos con fuentes anteriores, por lo que Frontino tuvo que inspirarse, quizás, en Salustio como fuente anterior.

Por otra parte, y sin entrar en juicios favorables o de censura, en el libro III de la *Geografía* de Estrabón, se encuentran citadas las ciudades donde se desarrollaron operaciones durante la Guerra Sertoriana, pero sin ninguna clase de juicio<sup>31</sup>; además, en el libro VI, 4, 2, se hace referencia a su muerte acontecida en Hispania.

Plinio el Viejo en su *Historia Natural* hace referencia a algunos datos sobre los trofeos de Pompeyo en los Pirineos tras la guerra<sup>32</sup>. Comenta que los *tropaea* se erigieron para celebrar la sumisión de 876 ciudades a su paso desde los Alpes.

<sup>23</sup> Val. Max., IX, 1, 5; Sall., *Hist.*, II, 70. También Plutarco recoge esta noticia, basado probablemente en Salustio (*Plut.*, *Sert.*, 18, 2).

<sup>24</sup> Val. Max., VII, 6, ext. 3; Sall., *Hist.*, III, 86-87. Más referencias acerca de Sertorio en Valerio Máximo: V, 5, 4; VII, 6, ext. 3; IX, 1, 5; Epítome de Paris, I, 2, 4; Epítome de Paris, IX, 15, 3.

<sup>25</sup> Val. Max., VII, 3, 6.

<sup>26</sup> *Ibidem*, I, 2, 4. La cierva blanca es mencionada por Plinio (*NH.*, 8, 117), Gelio (*NA.*, 15, 22), y Polieno (*Strat.*, 8, 22). Otra noticia interesante es la que recoge el Epítome de Julio Paris y el mismo (IX, 15, 3) acerca del supuesto hijo de Quinto Sertorio cuya esposa no quiso reconocer.

<sup>27</sup> Frontin., *Strat.*, 1, 10, 1-2; I, 11, 13. El anciano y el joven han sido sustituidos por dos jóvenes, pero el relato continúa con la impaciencia de los hombres de Sertorio por combatir y ante lo cual el sabino accede, pero teniéndoles que salvar de sus enemigos.

<sup>28</sup> *Plut.*, *Sert.*, 16, 2-11, para el episodio de los dos caballos; 11, 2-12-1; 20, para el episodio de la cierva blanca.

<sup>29</sup> NEIRA (1986: 198).

<sup>30</sup> Frontin., *Strat.*, II, 5, 31.

<sup>31</sup> *Str.*, III, 4, 10; 4, 13.

<sup>32</sup> *Plin.*, *NH.*, 3, 18; 7, 96; 37, 15. Salustio ya había añadido esta noticia (III, 89).

<sup>19</sup> Vell., II, 29, 5.

<sup>20</sup> *Ibidem*, II, 30, 1. Es propio de fuentes que no son adversas a Sertorio. Referencias a Sertorio seguimos encontrando en II, 25, 3; II, 29, 5; II, 30, 1-5; II, 90, 3.

<sup>21</sup> Lauro, *Strat.*, 2, 5, 31; Itálica: 2, 1, 2; 3, 5. Otras referencias a la Guerra Sertoriana: 1, 4, 8; 5, 1; 5, 8; 10, 1 ss.; 11, 13; 12, 4; 2, 13; 3, 11; 5, 32; 7, 5; 11, 2; 21, 2; 13, 3; 4, 5, 19.

<sup>22</sup> Val. Max., V, 5, 4. La analogía es tan estrecha que pudo basarse en Tito Livio (*Liv.*, *Per.*, 79).



Por otra parte, Plinio el Joven alude a la noticia de los caballos<sup>33</sup>, y es en Suetonio donde la *lex Plautia* encuentra su primera referencia<sup>34</sup>.

Tenemos, además, un resumen de los acontecimientos de la Guerra Sertoriana en la obra de Floro titulada *Epitomae de Tito Livio Bellorum omnium annorum DCC*<sup>35</sup>. En ella encontramos influencia de Tito Livio y donde se atribuye el primer paso para el acuerdo con Mitrídates del Ponto a Sertorio quien le mandó incluso una flota, por lo que se le vincula a la corriente antisertoriana. Hay noticias que solo aparecen relatadas en las *Historias* de Salustio y en la *Vida de Sertorio* de Plutarco, lo que comprueba la teoría de que no solo resumió la historia de Tito Livio.

Además de Plutarco, Apiano da el relato más sustancial de Sertorio. El sabino es mencionado seis veces durante las guerras civiles de 87-82 a. C. (*B.C.*, 1, 65, 295; 67, 307; 69, 315; 80, 368; 85, 384f; 86, 392), y aunque Apiano pasa por alto los primeros años de la Guerra Sertoriana, su narración desde la llegada de Pompeyo hasta el final (*B. C.*, 1, 108, 505-115, 538) contiene información valiosa. Su preparativo del material tiene un estrecho paralelo con el de las *Periochae* de Livio aunque otras fuentes han sido sugeridas: Salustio, Varrón, o Timagenes<sup>36</sup>. Por lo general, el relato de Apiano de la Guerra Sertoriana es una aprobación de la de Salustio (vía Plutarco) y Livio, y las principales discrepancias pueden ser seguramente acreditadas al propio Apiano, más que a su fuente<sup>37</sup>.

En el libro dedicado a Iberia, Apiano, como una de las fuentes más importantes para la Guerra Sertoriana, comienza con breves alusiones a los últimos hechos de la Guerra Civil en la península itálica (toma de *Suessa* y marcha a Hispania) y los primeros años de Sertorio. Después narra la guerra a partir de la llegada de Pompeyo, lo cual le entronca con Livio, pues ambos se centran en las operaciones a partir de él y remarcan el maltrato del sabino a sus partidarios<sup>38</sup>, pero en los relatos siguientes no encontramos paralelos con Livio. En la noticia de la cierva blanca

de Sertorio<sup>39</sup> y en la del Senado sertoriano, Apiano demuestra el conocimiento de la narración de Plutarco<sup>40</sup> y se sirve de ella para mencionar asuntos y detalles, aunque cambiando la interpretación. Su carácter antisertoriano se basa en que habría consultado una fuente influida por la visión de Livio, pero es atrevida la afirmación de que no podría consultar otro relato<sup>41</sup>. Su tratamiento del modo en que se acercó al elemento nativo provoca un signo de barbarización sobre el sabino, aunque alude a su *virtus* en el combate. La disparidad de dos fuentes se observa en esta narración y en la de Plutarco, en este caso concreto acerca del pacto con Mitrídates. El relato de Apiano de la guerra contra Sertorio (capítulos 108-115) depende fundamentalmente de la tradición basada en Tito Livio. El resumen de los hechos anteriores a 77 a. C. lo refiere Apiano en el capítulo 108 que se corresponde con *Periochae* 90 de Tito Livio, y a partir del capítulo 109, narra lo sucedido tras la llegada de Pompeyo, como ocurre en *Periochae* 91 de Livio, procediendo entonces analíticamente.

Aulo Gelio da su punto de vista al expresar la utilidad del ingenio de Sertorio<sup>42</sup>, y refleja también la mentalidad de Plutarco alabando las dotes militares del sabino y justificando su actuación en favor de sus fines, pero se excede al asegurar que sus hombres le siguieron hasta el final, ya que incluso las fuentes favorables como Plutarco contemplan la existencia de la desobediencia y la deserción en el seno del ejército sertoriano<sup>43</sup>.

Casio Dión en el libro LII de la *Historia Romana* sitúa el debate entre Agripa, Mecenas y Octaviano sobre la mejor forma institucional para dar al Estado, y en él encontramos una cita a Sertorio<sup>44</sup>. Por otra parte, Eutropio en la segunda mitad del siglo IV d. C. recoge hechos de la Guerra Sertoriana en los primeros capítulos del libro VI de su resumen de la historia romana, donde puede establecerse una clara influencia de Tito Livio. Esta relación se manifiesta en la estructura del relato y en la similitud de las noticias transmitidas.

<sup>33</sup> Plin., *epist.*, 3, 9, 11. Plinio recupera el relato repetido con frecuencia que también aparece en Val. Max., VII, 3, 6; Hor., *Ep.*, II, 1; Plut., *Sert.*, 16.

<sup>34</sup> Suet., *Vit. Caes.*, I, 5.

<sup>35</sup> Flor., II, 10; II, 3, 22, 1-2.

<sup>36</sup> Salustio: BIENKOWSKI (1890: 101); MAURENBRECHER (1891-1893: 32-35). Varrón: STAHL (1907: 31). Timagenes: SCHULTEN (1949: 15, nota 65). La visión más convincente es aún la de GABBA (1956: 98-100): «Livio o meglio una sua epitome».

<sup>37</sup> La presencia de Metelo en la batalla de Suco (*B.C.*, 1, 110, 513), o la cesión de Sertorio de Asia a Mitrídates (*Mith.*, 68, 288).

<sup>38</sup> Liv., *Per.*, 92; App., *B.C.*, I, 113.

<sup>39</sup> App., *B.C.*, I, 110.

<sup>40</sup> App., *B.C.*, I, 108; Plut., *Sert.*, 22, 5.

<sup>41</sup> Apiano se basó en una fuente de signo contrario a Sertorio en la noticia del pacto con Mitrídates (App., *Mith.*, 68). Su versión al igual que la de Floro otorga la iniciativa de las conversaciones al sabino (Flor., II, 10). Sertorio es presentado a favor del pacto con el rey del Ponto cediendo Asia, Bitinia, Paflagonia, Capadocia y Galacia, además del envío de un general y dos consejeros.

<sup>42</sup> Gell., *NA.*, 15, 22.

<sup>43</sup> Plut., *Sert.*, 18, 4.

<sup>44</sup> Cass. Dio., LII, 13, 2.

En tres autores más pueden encontrarse breves menciones a la temática sertoriana. Julio Obsecuente con su *Prodigiorum Liber* es un recopilador de Livio y transmite noticias acerca de la Guerra Sertoriana<sup>45</sup>. Amiano Marcelino en su historia que va desde Nerva a Valente alude a Sertorio. Por último, el autor del siglo IV d. C. / principios del siglo V d. C., Exuperancio, nos ha transmitido una breve nota acerca de la decisión de los cónsules y de su facción de enviar a Sertorio a la Hispania Citerior a finales del 83 a. C.<sup>46</sup>.

La narración de Orosio de la Guerra Sertoriana (V, 23, 2-15) es, junto a la de Plutarco y Apiano, la más completa y detallada existente. En la *Historia adversum paganos* datada hacia 415-417 d. C., sigue a Eutropio, quien a su vez sigue a Tito Livio, y resulta muy interesante debido a que recoge hechos de los que no teníamos noticia hasta entonces. Sobre el pacto entre Sertorio y Mitridates hace recaer la iniciativa sobre Fanio y Magio, sin detallar si habían sido enviados por Sertorio. No puede asegurarse la total dependencia de Livio, pero el carácter contrario a Sertorio es innegable. En sí misma no contiene apuntes despectivos o críticos sobre el procónsul. Su giro hacia la crueldad y el despotismo en sus últimos años no es mencionado (tampoco lo está en Floro), pero estaba bien atestiguado en Livio<sup>47</sup>. No tiene un tratamiento de Sertorio que pueda ser mostrado como derivado de una fuente hostil, pero el tratamiento del sabino es menos amistoso<sup>48</sup>. El principal sustantivo que alude a su cualidad es *audacia* (5, 20, 1), y en «*potentia Cinnae, crudelitas Marii, e insania Fimbriae*», y en 5, 23, 2, Sertorio es llamado «*vir dolo atque audacia potens*». En 5, 24, 16, él es *omnium atrocissimus* (mientras es comparado con Lépido, Escipión, Bruto, Carbón, Domicio y Perperna). Aunque la precaución es aconsejable, Orosio, en general, no tiene una amable disposición hacia los señores de la guerra de época pagana, en particular no hacia aquellos enfrentados en guerras civiles. Por lo tanto, su lenguaje en estos pasajes no permite conclusiones hacia la actitud de Livio. Además, añade a otro autor que trató temática sertoriana, citando a Galba como narrador de la llegada de Pompeyo a la península ibérica<sup>49</sup>.

<sup>45</sup> J. Obs., Fr. 58; Fr. 59; Fr. 60. BIENKOWSKI (1890: 91), y STAHL (1907: 18f).

<sup>46</sup> También Plutarco (*Sert.*, 6, 4) relata la noticia de Exuperancio acerca de que una vez vencida su facción, Sertorio no licenció sus tropas y determinó luchar contra Roma, además de dar asilo a sus compañeros exiliados.

<sup>47</sup> Liv., *Per.*, 92; 96.

<sup>48</sup> Sobre el linaje de Livio en Orosio, véase BIENKOWSKI (1890: 90); STAHL (1907: 15-18).

<sup>49</sup> Oros., *Hist. adv. pag.*, V, 23, 9. Más referencias en Orosio a Sertorio pueden encontrarse en: V, 23, 5; 23, 7; 23, 9; 23, 11-15.

Apiano y Orosio ofrecen un esquema útil de la Guerra Sertoriana, pero sabríamos muy poco sobre Quinto Sertorio si no fuera por la biografía de Plutarco. La pasión académica por la figura del rebelde no puede concebirse sin el autor de Queronea<sup>50</sup>. Se trata del testimonio más extenso recogido por Plutarco sobre su figura junto a los capítulos 17, 18, 19 y 20 de la *Vida de Pompeyo* y en los capítulos 20 y 21 de la *Vida de Eumenes*; todas ellas en sus *Vidas Paralelas*<sup>51</sup> y que no han podido ser datadas con una cronología segura.

Quinto Sertorio es una figura legendaria y esquivada, que nunca alcanzó el consulado y cuya carrera discurrió entre los oscuros años 80 y 70 a. C., mantuvo a raya el poder militar de Roma con indiscutible carisma y un enorme talento como general, pero siempre detrás de los gigantes de su época como Mario, Sila, Pompeyo, César o Cicerón. ¿Por qué una vida de Sertorio?<sup>52</sup>

En su introducción a *Sertorio*, Plutarco anota algunas de las características en el carácter del héroe que obtuvieron su interés (I, 9-12): una sabia autocontención hacia las mujeres, lealtad hacia los amigos, clemencia hacia los enemigos, la igualdad, en inteligencia, con comandantes como Filipo de Macedonia, Antígono Monóftalmos y Aníbal. Lejos de su hogar, como un extranjero entre bárbaros, Sertorio combatió y superó a los principales comandantes romanos de su tiempo, y frustró el poder de Roma. Astuto, ingenioso, y valiente, pero sin fortuna, su destino no solo fue cruel sino injusto, pues fue asesinado por sus

<sup>50</sup> MOMMSEN (1912-1917: 3.37); EHRENBERG (1935: 200); y los panegíricos de Schulten.

<sup>51</sup> La obra dataría de 96-120 d. C. y en ella se recoge la tradición biográfica-encomiástica. Nos han quedado veintidós pares de sus *Vidas Paralelas* de un personaje griego y otro romano, y con un breve comentario final sobre la comparación entre ellos dos. La tarea es calificada de biografía, no de historia; no le preocuparon jamás las conexiones históricas o la etiología política en el sentido de Tucídides: solo le interesaron las grandes figuras humanas, cuyos rasgos resaltan no solo en los grandes hechos, sino también en muchos pequeños ademanes y en dichos. Plutarco añadió una notable destreza en la narración dramática, una clara comprensión y un simpático optimismo moral en la elaboración personal que realizó, ayudándose además de colecciones que le brindaron apogemas, anécdotas y citas de poetas. Se ha perdido la pareja Epaminondas-Escipión, pero se poseen las biografías separadas de Arato y Artajerjes, además de las de Galba y Otón, y también de poetas como Hesíodo y Píndaro, o una del filósofo también beocio, Crates. La idea de emparejar a un gran personaje griego y a otro romano correspondió tanto a la época en que la tradición trataba de afirmarse de cara al poderío romano como a la naturaleza conciliadora de Plutarco, que pretendía incluir en el marco de su concepción del mundo los acontecimientos históricos.

<sup>52</sup> KONRAD (1985: 7).

amigos cercanos a los que él había llevado a la victoria. Un héroe solitario luchando contra posibilidades remotas, pero aguantando valientemente, para ser derribado solo por la traición: ese es el tema de Sertorio, y el de Eumenes.

El propósito de Plutarco determinó el método histórico con el que presentar su relato<sup>53</sup>. Respecto a su escritura, el principal interés de Plutarco, como cultivador del género bibliográfico, no estaba en la caída de los Estados y el ascenso de los imperios, las tácticas de batalla o la cronología de los eventos; su interés radicaba en la personalidad de los hombres<sup>54</sup>, sus acciones y pequeñas actividades, y, sobre todo, su comportamiento en la desgracia, ya que podía revelar su verdadera naturaleza<sup>55</sup>. Para un estudioso del comportamiento, Sertorio era una materia imponente.

No debemos esperar un tratamiento crítico de Sertorio; inteligente y valiente, el mejor de los enemigos, arrastrado al dolor no por su culpa sino por la fortuna, sus debilidades son minimizadas o ignoradas. Es significativo que cuando Sertorio pierde el apoyo de los iberos, la culpa recae sobre sus compañeros y subordinados romanos. Cuando la culpa del héroe es demasiado severa como para ser negada o suprimida, como en el cambio manifiesto hacia un peor carácter de Sertorio (cap. x), aunque hace lo posible para presentar al sabino sin defectos morales, su deterioro es cuidadosamente presentado y explicado, intentando eludir el daño en el retrato general.

Para el biógrafo, en lugar de compilar datos personales, incluyendo toda la información disponible, la cronología es importante, pero no tan importante como para ordenar rígidamente el orden de todo el material. «Hay, por supuesto, un movimiento lineal desde el nacimiento a la muerte, y las carreras están divididas en más o menos períodos distintos. Pero dentro de estos períodos, y en algún grado en el conjunto general también, las consideraciones que determinan el orden son aquellas del carácter y materia, en vez de la fecha. Hay consecuentemente muchos pasajes donde ninguna cronología clara puede ser vista»<sup>56</sup>.

<sup>53</sup> Estudiado en profundidad y conclusivamente: LEO (1901: 184-187); JONES (1971: 81-109); FROST (1980: 40-59); STADTER (1980 [1983-1984]: 356-363); KONRAD (1985).

<sup>54</sup> Véase Plut., *Alex.*, 1, el *locus classicus* para el propósito de Plutarco en la escritura de sus vidas. También *Nik.*, 1, 5; *Pomp.*, 8, 3; *Kim.*, 2, 3-5. Para evaluaciones modernas, véanse ZIEGLER (1964: 266-268); STADTER (1965: 11); WARDMAN (1971: 254-26); RUSSELL (1975: 100-116).

<sup>55</sup> Véase Plut., *Eum.*, 9, 1 ss.

<sup>56</sup> RUSSELL (1975: 115; cf. 102). Véase STADTER (1983-1984: 361, nota 13).

Donde el detalle completo no es requerido o útil para el propósito biográfico, Plutarco abrevia o reordena su material. Eventos distantes en el tiempo pero relacionados con la causa o el tema pueden ser representados como inmediatamente siguientes o cercanos unos hacia los otros (lo que Pelling llama «compresión cronológica»). Los ejemplos en *Sertorio* son XII, 3-5, donde los eventos cubren un período de más de tres años, primavera de 80 a. C. (retorno de África de Sertorio) hasta otoño de 77 a. C. (llegada de Pompeyo a Hispania), son parafraseados en rápida sucesión sin indicación del tiempo transcurrido, y XXI, 4-8, donde la carta de Pompeyo a Roma (finales de 75 a. C.) parece producirse no mucho después del asedio de Clunia (finales de 76 a. C.)<sup>57</sup>.

Una noticia puede estar desplazada de su posición adecuada en la secuencia de eventos para ordenar el material en una manera más lógica o agradable, o para crear un énfasis diferente y un mayor efecto dramático que el que pudiese ser logrado por una narrativa estrictamente cronológica. Así, la creación del Senado sertoriano (XXII, 5) es mencionado solo después de los eventos militares de la guerra hacia el final de 75 a. C. (XXI, 9) que deberían haberse tratado antes, aunque debería ser datado en 77 a. C. (o quizás en 76 a. C.). El tratado con Mitridates es informado aún más tarde (XXIII-XXIV); pero pertenece a 76 a. C. o a 75 a. C. Plutarco en estos pasajes está enfatizando la *romanitas* de Sertorio, y la conclusión de la alianza es representada como el punto culminante de la carrera del héroe.

Aparte de la distorsión cronológica, el biógrafo logra énfasis narrativo, concentración, o simplemente economía del lenguaje reduciendo el papel de un personaje secundario aunque importante históricamente, o lo suprime totalmente. El principal lugarteniente de Sertorio, Lucio Hirtuleyo, es referido solo una vez, de pasada y sin dar su nombre. Pero su importancia es ampliamente atestiguada por las otras fuentes. Su derrota en Itálica a manos de Metelo fue de consecuencia estratégica, pero Plutarco nunca lo menciona. La batalla de Segontia (XXI, 1-3), un combate de un día en tres choques separados, es reducida a una lucha entre Sertorio y Metelo. La presencia de Pompeyo es meramente insinuada (mencionando la muerte de su cuestor), y el papel de Perperna, ignorado<sup>58</sup>.

<sup>57</sup> El regreso de Sertorio de Hispania y su subsiguiente elección para la cuestura (IV, 1) puede también entrar en esta categoría.

<sup>58</sup> No hay un ejemplo demostrable en el *Sertorio* de un mecanismo similar donde se transfiere una noticia de una personalidad a otra.

La condensación y la reordenación de su material no son las únicas características de la técnica de Plutarco. Cuando sus fuentes ofrecen información escasa sobre una materia de interés para él, no crea detalles esclarecedores, o contextos de explicación<sup>59</sup>. La escena entre Cina y Sertorio (v, 1-4) es un buen ejemplo: la realidad de los hechos es suficientemente creíble, pero el diálogo elaborado parece el propio trabajo del biógrafo, así que la precaución debe mantenerse. Las celebraciones de la victoria de Metelo (xxii, 2) pueden fácilmente ser sospechosas de ser otro ejemplo de detalle fabricado, si no tuviésemos a Salustio, *Hist.*, 2, 70, del cual este pasaje es una representación fiel y casi textual.

La fecha de la composición del par Sertorio-Eumenes en lo que concierne a las otras vidas paralelas parece imposible de determinar<sup>60</sup>, y sabemos que Plutarco se basó ampliamente en las *Historias* de Salustio para algunas de las vidas de la República tardía<sup>61</sup>. Sertorio figura prominentemente en los tres primeros libros, y la sugerencia de Peter (*Quellen*, 62) de que fue su lectura en Salustio lo que incitó a Plutarco a escribir, tiene mucho a su favor. De hecho, Sertorio fue el principal personaje de la pareja, con Eumenes elegido como su paralelo<sup>62</sup>.

Las *Historias* de Salustio fueron la principal fuente para el *Sertorio* de Plutarco<sup>63</sup>. Menos claro es si Plutarco usó también otras fuentes, aunque el caso está en si Salustio fue su única fuente<sup>64</sup>. Algunos investigadores no lo aceptan, afirmando que Salustio no contó la historia de la carrera temprana de Sertorio (ii-v) con suficiente detalle. Las sugerencias se cen-

tran en Livio, Estrabón y Posidonio<sup>65</sup>. Tratar de identificar a otros autores principales genera una especulación inútil. No quiere decir que todo en *Sertorio* derive de las *Historias* de Salustio, pues Plutarco le complementaría allí donde pensase que era apropiado. Los trabajos que había consultado preparando las otras *Vidas* darían un amplio depósito de información, incluso si fueron explotados por su memoria<sup>66</sup>. Pero con ninguna de aquellas fuentes disponibles es erróneo creer que podamos localizar los pasajes donde Plutarco nos cuenta algo que no esté derivado de Salustio<sup>67</sup>.

El *Sertorio* está organizado claramente a lo largo de líneas cronológicas, con algunas secciones de temas. Los capítulos ii-ix cuentan, sin interrupción, la vida de Sertorio durante su estancia en África (81-80 a. C.); hay un breve excursus sobre la dinastía mauritana en ix, 6-11. El capítulo x se abre con la invitación de los lusitanos, entonces gira hacia el pasaje central de su *Vida*: una discusión sobre el carácter de Sertorio, concluyendo con la explicación filosófica y psicológica de Plutarco del cambio del héroe encaminándose hacia su final.

El capítulo xi ofrece la transición a la guerra con Metelo (80-77 a. C.). Mediante el episodio de la cierva blanca, el éxito sorprendente de Sertorio capturando las mentes y los corazones de los iberos es explicado e ilustrado. El capítulo xii ofrece un resumen de la guerra hasta la llegada de Pompeyo en 77 a. C. Hay una lista cuidadosa de comandantes romanos erigidos contra Sertorio: significativamente, ninguno de sus propios generales es nombrado. El héroe parece luchar solo. El capítulo xiii ilustra el combate a modo de guerrilla de Sertorio y la incapacidad de Metelo para hacerle frente.

Los capítulos xiv-xvi forman una unidad sobre la habilidad de Sertorio en manejar a las gentes, en ellos pasa de ser un líder de bárbaros (xiv), a un general romano (xv), o simplemente un líder inspirador de hombres (xvi). Plutarco construye un Sertorio romanizador y civilizador del componente nativo

<sup>59</sup> Las observaciones de STADTER (1965: 138 ss.): «Tales pequeños fragmentos de información añadida son la reserva en el intercambio del narrador de historias que desea añadir atractivo a sus anécdotas y no está vinculado a un texto escrito». También CARNEY (1960: 28).

<sup>60</sup> ZIEGLER (1934: 265); JONES (1966: 66-68); SCARDIGLI (1971b: 33-41), contienen buenas razones para una fecha posterior.

<sup>61</sup> Claramente en el *Lúculo* y *Sila* (Plut., *Luc.*, 11, 6; 33, 3; Plut., *Sull.*, 41, 4); también para las carreras tempranas de Craso y Pompeyo: PETER (1865: 106-114).

<sup>62</sup> Plut., *Sert.*, I, 11.

<sup>63</sup> Plutarco no cita ninguna fuente en esta *Vida*, pero los numerosos fragmentos de las *Historias* con paralelos cercanos en el *Sertorio* hablan por sí solos. Para muestras, véanse PETER (1865: 62); BIENKOWSKI (1890: 60-88); STAHL (1907: 4).

<sup>64</sup> PETER (1865: 61-65); seguido por STAHL (1907: 5-11); SCHULTEN (1949: 5). Pudo contar con material griego, pero la utilización de obras griegas descartando las fuentes latinas no es suficiente si tenemos en cuenta que Plutarco pudo servirse de escribas y traductores bilingües (NEIRA, 1986, 203).

<sup>65</sup> BIENKOWSKI (1890: 62 ss.); MAURENBRECHER (1891-1893: 28 ss.). SCARDIGLI (1971b: 42-54), es precavida: «è difficile che la fonte dei primi capitoli sia stato Sallustio». Ella favorece a Posidonio. Respecto a Salustio, SPANN (1976: 217f), para un ingenioso intento de «insertar» la historia de la vida de Sertorio hasta 77 a. C. después de *Hist.*, 1, 88.

<sup>66</sup> Véase la advertencia de FROST (1980: 42-45), contra la imposición sobre Plutarco de un modo de historia de «uso» de sus fuentes, «consultando material o notas».

<sup>67</sup> BERVE (1929: 208), seguido por SCHUR (1943: 231), y SYME (1964: 204), acometió el original salustiano de xxii, 5-xxiv, 5, como para rechazar la narración del tratado con Mitridates. Este ejercicio en *Quellenkritik* fue rechazado por SCARDIGLI (1971b: 54-62).



justificando su personalidad y a la vez el objetivo de su relato. El capítulo xv, a mitad de camino de su vida, también presenta a Perperna: una caracterización punzante que deja al lector sin sorpresas cuando emerge de nuevo convertido en el asesino de Sertorio en xxv-xxvi. Resulta interesante añadir que el orden de xiv-xvi es por temas, no por cronología.

El capítulo xvii, las cuevas de los caracitanos, exhibe otra obra maestra del ingenio sertoriano y sirve, como en el xi, como transición para las grandes batallas de 76 a. C. entre Sertorio y Pompeyo / Metelo: Lauro (xviii), Sucro (xix), y Segontia (xxi, 1-3) son descritas con detalles abundantes. El capítulo xxi, 4-9 continúa con la retirada ignominiosa de los comandantes romanos de Hispania Citerior. Así, xxii, 1-4 concluye con la pompa de Metelo y las celebraciones de victoria aparentemente inmerecidas.

En el capítulo xxii, 5-12, el objetivo se desliza de los asuntos de Hispania a Sertorio. El énfasis está en su moral, su lealtad a Roma, sus tradiciones e instituciones. Este aspecto del carácter del héroe encuentra su expresión más profunda en el tratado con Mitrídates (xxiii-xxiv). El exiliado se alía él mismo con el archienemigo de Roma mientras al mismo tiempo defiende su honor y sus intereses. El envío de un gobernador a Asia marca el punto álgido de la carrera de Sertorio.

Irónicamente, son los romanos en el bando de Sertorio quienes contribuyen a su caída. Egoístas, celosos y engreídos, ellos le hacen impopular entre los iberos. La respuesta cruel de Sertorio a las defecaciones ibéricas no son suprimidas, pero la responsabilidad moral, como hemos dicho, descansa en los descontentos romanos (xxv). La *Vida* termina con una narración dramática y directa: la conspiración de Perperna y la muerte de Sertorio (xxvi), seguida del rápido castigo de su asesino a manos de Pompeyo (xxvii).

Varios atajos parecen también convenientes en los pasajes de la *Vida*, y que afectan a las guerras civiles desde ca. 90 a. C. a 80 a. C. Especialmente en iv, 6-9, v, 6, y vi, 1-4, Plutarco ofrece resúmenes condensados que mencionan todos los principales eventos y personalidades de este período sin dar detalles.

Desde época antigua hasta la actualidad, numerosas obras se han acercado a la figura de Sertorio, pero las discrepancias han contribuido a la confusión promoviendo una controversia basada en una doble tradición que enfrenta a las fuentes literarias antiguas y cuyo eco ha llegado a nuestros días, con la adhesión de autores contemporáneos a esas corrientes, pues aun contando con una documentación pobre de algu-

nos de los episodios de la vida de Sertorio, no le han librado de que se extendiesen juicios acerca de ellos. Un examen atento a las fuentes clásicas nos advierte de la existencia de las dos tendencias citadas a lo largo de toda la exposición, una favorable a Sertorio y otra contraria a él, pero que ni mucho menos constituyen posicionamientos rígidos frente al sabino, sino que se trata de noticias, detalles y valoraciones que se advierten en las fuentes de inspiración que cada uno de los autores tomó para establecer su propia narración, y que han contribuido en la construcción de una polaridad observable y latente, pero no muy lejos de la sospecha.

### PIETAS ERGA PATRIAM: LA PROPAGANDA POLÍTICA DE QUINTO SERTORIO

Conviene realizar un estudio de conjunto de la política de Quinto Sertorio en Hispania a través de las fuentes que actualice la cantidad de bibliografía generada en los últimos años, junto a la ya existente, y que siga extendiendo el conocimiento de sus acciones en suelo hispano, profundizando en la propaganda política que ideó para legitimarlas, en uno de los momentos más críticos de los procesos que terminaron por derribar a la República. En el presente artículo nos ceñiremos únicamente a esos elementos de reafirmación ideológica, dirigidos tanto al interior de sus propias filas en un ejercicio de identidad, como hacia el otro, al enemigo, para valorar el aparato de propaganda política que remarcó su legitimación como gobernador legal. En este proceso no nos referiremos a las fuentes arqueológicas salvo a elementos clave dentro de su propaganda, ni a las fuentes numismáticas (salvo las referidas a la *pietas*), de suma importancia para el apoyo militar y propagandístico de su empresa. No podemos detenernos tampoco en el desarrollo de los acontecimientos en Italia ni en el largo debate de las razones y motivaciones que llevaron a Quinto Sertorio a tomar el camino de Hispania y que fueron tratados en el proyecto del que este artículo es un resumen de lo allí expresado. Por último, hemos centrado el estudio en la *fides*, la *devotio* y el *hospitium* como apoyo hispano a Sertorio, la victoria militar y la *pietas erga patriam* como base ideológica y la ordenación del territorio basado en la capitalización de su gobierno en *Osca*. Hemos tenido que dejar aspectos ideológicos en relación con el componente nativo como la utilización de la *cierva blanca* por Sertorio, la *monomachia* celtibérica o cuestiones de vital importancia legitimadora como el tratado con Mitrídates vi.

Una vez en la península ibérica, Sertorio debió llevar a cabo medidas de pacificación que le acercasen como aliado a los habitantes hispanos, pues había conocido de primera mano la capacidad de resistencia de la Celtiberia durante su anterior estancia en Hispania<sup>68</sup>. Declaró que las ciudades indígenas de su provincia y quizás también las de la Ulterior que habían sido *stipendiariae* fueran ahora *civitates liberae* o posiblemente *liberae et immunes*; además, les liberó de la obligación de acuartelar tropas romanas y trató correctamente a los líderes hispanos<sup>69</sup>. Tras la evacuación de la provincia debido a la llegada de Cayo Anio Lusco que supondría el desalojo de la resistencia sertoriana en el Pirineo, Sertorio llevó sus fuerzas en dirección a Mauritania, donde participó en las rivalidades internas para intentar ganar así una base segura y fortalecer la moral de sus hombres. Su ataque a Áscalis no debe entenderse como la oportunidad para ganar beneficio de un soldado de fortuna, sino por la obligación de mantener a sus hombres unidos<sup>70</sup>.

A comienzos del año 80 a. C., comenzó a recibir embajadores de los lusitanos quienes podrían haber tenido conocimiento de él a través de los demás hispanos de su carácter leal, su eficacia y apacibilidad, y, sin duda, noticias acerca de las conquistas norteafricanas, lo cual les habría impresionado<sup>71</sup>. El caudillaje de los rebeldes lusitanos ha despertado paralelos evidentes con la figura de Viriato, y este hecho ha llevado a algunos escritores a asumir que él los lideró en una revuelta contra Roma convirtiéndose en un *imperator Lusitanicus* y en un traidor<sup>72</sup>.

<sup>68</sup> Durante este tiempo Sertorio combatió como tribuno militar contra los celtíberos bajo el mando de Tito Didio, que venció a los arévacos y destruyó Termes y Colenda entre 98 y 94 a. C., con triunfo «sobre los celtíberos» en 93 a. C. (Liv., *Per.*, 70; App., *Hisp.*, 99-100; Gell., *NA.*, 2, 27, 2).

<sup>69</sup> SPANN (1987: 42).

<sup>70</sup> Pasó allí tiempo entre el otoño de 81 a. C. a la primavera de 80 a. C., y durante este tiempo buscaron su protección algunos refugiados. Sertorio no podía esperar una amnistía por parte de Sila y solo cabía esperar, organizarse y preparar a sus tropas. SPANN (1987: 53).

<sup>71</sup> La estrecha relación entre el norte de África y la Lusitania meridional es trascendental para aclarar este punto, ya que además de conocer al procónsul gracias al resto de hispanos, los lusitanos tendrían de este modo noticias de Sertorio y su lucha contra el Gobierno apoyado por Roma en la Mauritania. ROLDÁN (2007: 122).

<sup>72</sup> IHNE (1980: 17-18); BERVE (1929: 221); WICKERT (1954: 98). Es bastante probable que un levantamiento lusitano fuese una utopía en los años 80 a. C., pero si prometió la independencia lusitana con la intención secreta de incumplirla posteriormente, la propaganda en Roma tuvo el mismo efecto nulo; aunque si bien es cierto, su liderazgo entre los lusitanos no debió de agrandar al Senado romano.

Para Sertorio, los lusitanos fueron un medio para conseguir sus fines, pues ampliaban su ejército al incluir nuevas fuerzas, y, además, junto a ellos unía a los descontentos del régimen silano, legitimando su lucha contra el Gobierno dictatorial y colocándose a la cabeza de quienes pretendían volver a la situación anterior en Roma<sup>73</sup>. Debe verse a Sertorio como un romano que contaba con tropas auxiliares, no como un *condottiero* liderando tribus independientes. Estos lusitanos querían justicia por parte de Roma y Sertorio era la figura que podía llevar a cabo la consecución de sus deseos. En esta misma línea encontramos a Tito Livio, quien describe una arenga de Sertorio a las tribus en 77 a. C., en la que no dice nada sobre su independencia, sino que agradece el apoyo ofrecido por las tribus hispanas y explica las ventajas que disfrutarían si su facción tuviera éxito: «*gratias egit... quas ipse res in defendendis sociis... exposuit et ad reliqua belli cohortatus est paucis edoctos quantum Hispaniae prouinciae interesset suos partes superiores esse*»<sup>74</sup>. Las tribus y ciudades le sirvieron como aliadas auxiliares para sus propósitos, y más allá de la mera alianza se crearon lazos basados en la *fides* en una relación patrón y cliente que ambas partes consideraban beneficiosa. Tanto la *fides* como la *devotio*, que aludían a la dedicación y lealtad que, a través de un pacto, un individuo consagraba a su jefe, estaban muy arraigadas entre los indígenas, lo que fue aprovechado por los jefes romanos para formar sus guardias personales<sup>75</sup>. De igual forma que la clientela y el *hos-*

<sup>73</sup> ROLDÁN (2007: 122), observa que Sertorio dejó a sus lugartenientes en la Ulterior para instalarse en Hispania Citerior, lo que anula el carácter de independencia y de estado hispano-romano.

<sup>74</sup> Liv., *Per.*, 91, «finalmente, convocados los legados de todos los pueblos dio las gracias a las ciudades, y les exhortó a continuar la guerra, demostrándoles en pocas palabras cuánto interesaba a la provincia de Hispania la victoria de su partido». Aunque esto ocurre en 77 a. C., si Sertorio hubiese luchado por la independencia lusitana, los celtíberos hubiesen buscado lo mismo (SPANN, 1987: 62).

<sup>75</sup> Str., *ibídem*, III, 4, 18; Plut., *Sert.*, 14; Val. Max., II, 6, 14. Se han planteado dudas sobre la existencia propiamente hispánica de estos términos, pues podrían tratarse de adopciones de las instituciones romanas con el mismo nombre. Puede asegurarse que tenían en la Península matices diferentes, constatándose de esta forma su propiedad plenamente ibérica, además de contar con un sentido que no era idéntico al romano. La confianza y buena fe entre Estados y personas tenía un templo en Roma custodiado por *Jupiter Fidius*, siendo su ruptura la *perfidia*. Sertorio contaba con un grupo de lanceros celtíberos (App., *B. C.*, 1, 112) quienes combatirían bajo el mando de Sertorio hasta la muerte, y en el año 77 a. C., se obligaron mediante juramento a defender al procónsul y morir por él (Plut., *Sert.*, 14, 5-6), pues este tipo de comportamien-

*pitium*<sup>76</sup>, prácticas ligadas a las relaciones personales dentro de la organización sociopolítica hispana y que se organizaban en torno al prestigio social y la *au-toritas* guerrera, la *devotio* fue una práctica que las fuentes literarias mencionan entre iberos y celtíberos. Era necesario mantener una red clientelar lo más amplia posible para mantener un poderío que no solo se sustentaba en la *virtus*, *nobilitas* y *pecunia*, además de ser algo más que una mera exaltación del vínculo entre individuos, esto es, una sumisión total al poder del jefe, el cual como contrapartida otorgaba protección y beneficios a su red de clientes y *devoti*.

De poco hubiera servido el ingenio de Sertorio de no haber contado con un gran apoyo entre sus propios hombres, y es que la causa del éxito, pero también de su decadencia, fue determinada por la formación de su ejército. Sertorio estaba obligado a proporcionar victorias a sus soldados para mantener la cohesión; inclinaba la batalla a su favor en el punto donde se encontraba, como en la batalla de Suco<sup>77</sup>, y una vez que había vencido iniciaba acercamientos para llevar a cabo negociaciones, siempre desde un punto elevado respecto a su rival. Sus rasgos como comandante fueron comparados por Plutarco con Filipo II, Antígono y Aníbal, paradigmas del virtuoso combatiente que sufría de la pérdida de un ojo<sup>78</sup>, estableciendo, además, el paralelismo con Eumenes, que al igual que Sertorio condujo tropas extranjeras<sup>79</sup>. Este apoyo que representaba un papel importante en el proceso de transformación de la República aparece

---

to enlazaba con la *devotio* como clientela llevada al extremo, ya que la guerra constituía el único medio para garantizar la cohesión social. La vida del comandante estaba por encima de la propia: «... se regibus devotent et post eos vitam refutant» (Sall., *Hist.*, I, 125 M). Su escolta personal, que se puso bajo su protección, lo hizo bajo juramento, lo que los celtíberos llamaban *consagración*. Estos *consecrati* seguirían en la vida o en la muerte a su jefe y de acuerdo con Sertorio, muchos miles de ellos le dedicaron devoción personal. Plutarco (Plut., *Sert.*, 14, 5) y Salustio (Sall., *Hist.*, I, 126) ilustran esta absoluta devoción al líder que es imposible de datar, pero que encaja en 77 a. C. Sertorio y varios de sus hombres fueron acorralados contra los muros de una ciudad y el sabino salvó la vida solo por el coraje de sus devotos. Sus hombres no descansaron hasta que no pusieron a salvo a su jefe, llevado a hombros hasta la base de la muralla y cuando lo levantaron para librarle de sus enemigos, entonces se dieron a la fuga.

<sup>76</sup> Diodoro de Sicilia (V, 34) anotó que los celtíberos rivalizaban entre sí por la hospitalidad de los extranjeros. Estos pactos se realizaban en soportes de pequeño tamaño (*tesserae hospitales*) y eran de tipología muy diversa.

<sup>77</sup> Plut., *Sert.*, 19, 3-10.

<sup>78</sup> *Ibidem*, 1, 8-9.

<sup>79</sup> Plut., *Eum.*, 20, 2.

ya en Lucano<sup>80</sup> como precedente de César, que fundamentó su poder en la Galia como el sabino lo hizo en Hispania. Sertorio, además, fue el general salvador al que acudieron a refugiarse desde Roma todos los exiliados y descontentos del régimen silano, no pretendiendo hacer del país un asilo sino siendo él mismo un «refugio» para los que fracasaron ante la llegada de Sila<sup>81</sup>.

Muy importantes son los aspectos de la moral del ejército y la adaptación al combate que Sertorio supo salvaguardar, pues combatió de acuerdo con las necesidades del ejército, y se inmiscuyó en la lucha contra Áscalas para dar esperanza a los suyos cohesionando su moral<sup>82</sup>, además de adaptar la táctica *guerrillera* hispana a su modo de combate propiamente romano<sup>83</sup>.

Más grande hizo al sabino la incapacidad militar de sus compañeros como fue el caso de Marco Perperna<sup>84</sup> quien no quiso unirse a Sertorio para no competir en cuanto a prestigio con él y que terminó colaborando en su asesinato, resultando ser un incompetente en materia bélica poco tiempo después<sup>85</sup>. Con Sertorio había salido de Roma un grupo numeroso de exiliados y víctimas de las proscripciones del dictador Sila y, tras la derrota de Lépido<sup>86</sup>, se unieron a

<sup>80</sup> Luc., *Fars.*, II, 549

<sup>81</sup> Plut., *Sert.*, 6, 4.

<sup>82</sup> *Ibidem*, 9, 3.

<sup>83</sup> *Ibidem*, 12, 6-7.

<sup>84</sup> *Ibidem*, 15, 2; 25, 2. Marco Perperna fue partidario de Mario, pretor y gobernador de Sicilia en 82 a. C. Huido de Roma por la llegada de Sila, en Hispania sus soldados le convencieron para que se uniera a Sertorio y se pusiera bajo sus órdenes ante la llegada inminente de Pompeyo para combatir al sabino. Según SPANN (1987: 84), este incidente debió ocurrir antes de mediados de octubre de 77 a. C., mientras Sertorio iniciaba el asedio de *Contrebia*. A lo largo de 73 a. C. conspiró para asesinar a Sertorio durante un banquete y continuó la guerra hasta que fue ejecutado por Pompeyo en 72 a. C. (Sall., *Hist.*, 3, 81-85; Liv., *Per.*, 96; Plut., *Sert.*, 25-27).

<sup>85</sup> Orosio (*Hist. adv. pag.*, V, 23, 13) compara a Sertorio con Viriato que al igual que él perdió la vida asesinado, ya que no pudo ser derrotado por las armas: «... isdem quibus et Viriathus suorum dolis interfectus».

<sup>86</sup> Marco Emilio Lépido, cónsul en 78 a. C. de actitud antisilana, propuso reformas como una ley *frumentaria*, el regreso de los proscritos por Sila y la devolución de tierras, lo que agudizó el descontento social. Un año después se enfrentó abiertamente al Senado planteando nuevas reivindicaciones políticas (App., *B. C.*, I, 107; Sall., *Hist.*, I, 65-70; I, 73-77; Plut., *Pomp.*, 16, 4) y marchó a Roma con parte de su ejército. El Senado recurrió al *senatus consultum ultimum*, que supondría en la práctica la legalidad de la actuación militar de Cneo Pompeyo como *privatus cum imperio*. Lépido fue declarado *hostis* proclamándose *tumultus*. Este fue derrotado y se retiró a Etruria, y después a Cerdeña, donde murió ese mismo año. Sus partidarios bajo el mando de Perperna se unieron entonces a Sertorio en Hispania (DUPLÁ, 1990: 113-114).

ellos un gran número de supervivientes bajo el mando del citado Perperna; no contaban con esperanzas de futuro bajo el régimen presente en Roma y buscaban refugio o perspectivas de retorno. Sertorio se había alejado de los *populares* marianistas para quedar encuadrado dentro de una línea que incorporaba las expectativas de las clases elevadas itálicas<sup>87</sup> y algunos *homines novi*, pero era insuficiente el apoyo que tuvo en Italia desde su estancia en Hispania.

Sertorio siempre quiso dejar abierta la posibilidad de recibir la amnistía que le hiciese reconciliarse con Roma, regresando una vez que el signo del Senado hubiese cambiado. Su objetivo inmediato fue incrementar su poder militar, defenderse y continuar resistiendo esperando tiempos mejores en la *Urbs*, convencido de una vuelta al período anterior a Sila. En Hispania era un soldado y un proscrito que no conocía otra forma de vida que el combate como vía segura para facilitar su retorno a la patria. El patriotismo descrito por Plutarco a lo largo de toda su biografía encaja bien con el mensaje político que Sertorio siempre quiso transmitir. Esto es, la *pietas erga patriam* o piedad hacia la patria, muy necesaria como propaganda en un momento en el que se veía privado de apoyo en Roma.

A finales del siglo III a. C., el término *pietas* se utilizó para designar el correcto comportamiento ético con los dioses y, de manera general, el debido respeto hacia los que se estaba vinculado por lazos religiosos o de parentesco. Así, Roma se presentó como una comunidad caracterizada por su estrecha comunión con las divinidades, actitud que terminó por ser interpretada como fundamental para explicar su ascenso y que se convirtió en tópico historiográfico<sup>88</sup>. Hasta el siglo I a. C., la *pietas* fue ante todo una virtud *erga deos* o *erga parentes*. Además, antes de la crisis definitiva de la República, Cicerón reflejaría la otra vertiente de este término, la *pietas erga patriam*, ya que las nuevas condiciones en las que se desarrollaba la pugna política a comienzos del siglo I a. C., provocaron que adquiriera un nuevo significado y su proclamación se convirtiera en necesaria políticamente<sup>89</sup>.

La relación afectuosa entre romanos, y de manera más general de los hombres para con sus dioses, fue personificada en una divinidad cuyo tipo iconográfico imperial más común la mostraba como una

matrona arrojando incienso ante un altar acompañada por niños y una cigüeña, aunque en ocasiones solía aparecer junto al emperador. En otras ocasiones se presentaba como una figura femenina ofreciendo su pecho a una persona de edad avanzada<sup>90</sup>. En las fuentes literarias clásicas encontramos su uso en Nevio y Enio que aluden a la *pietas* en sus poemas en relación con los dioses<sup>91</sup>. Plauto lo aplica al respeto que los hijos deben a los padres, además de personificarlo para aludir a la divinidad<sup>92</sup>. Como hemos dicho, será Cicerón quien plantee la *pietas erga patriam*<sup>93</sup>.

En 191 a. C. se inició la construcción del primer templo consagrado a esta divinidad junto a la puerta *Carmentalis* en el *forum Holitorium* por Manio Acilio Glabrió tras la batalla de las Termópilas (191 a. C.), y fue inaugurado diez años después por su hijo. Posteriormente, en 44 a. C., fue destruido para erigir el teatro de Marcelo. Además, hay constancia de otro templo en las proximidades del Circo Flaminio en 91 a. C.<sup>94</sup>. Por otra parte, *Pietas* es utilizada como tipo monetario en las emisiones de Marco Herenio en 108 a. C.-107 a. C., con el reverso del motivo de los hermanos de Catana, de igual manera que será retomado en las emisiones de Quinto Cecilio Metelo Pío en 81 a. C., quien había logrado el retorno del exilio de su padre<sup>95</sup>. Sexto Pompeyo la utilizó como motivo iconográfico en sus denarios de 45 a. C.-44 a. C., y César hizo un uso muy particular de esa virtud, a la que se asoció a través de Eneas en las emisiones de 48 a. C.-47 a. C.<sup>96</sup>.

Desde 82 a. C. pesó sobre Sertorio la acusación de *hostis publicus*<sup>97</sup>, además de que en Roma se intentó presentar el conflicto como una guerra contra un extranjero, un *bellum externum* y no una guerra civil<sup>98</sup>. El procónsul sabino libraba una pugna particular en torno a la apropiación de un concepto polí-

<sup>90</sup> ROLDÁN (dir.) (2006: 737).

<sup>91</sup> Naev., 10; Enn., *Scaen.*, 328.

<sup>92</sup> Plaut., *Cas.*, 338, 418; *Rud.*, 11, 29, 189; *Asin.*, 506, 508, 531; *Poen.*, 1137, 1190, 1255, 1277; *Pseud.*, 122, 269, 291, 293; *Stich.*, 7<sup>a</sup>; *Curcur.*, 639.

<sup>93</sup> Cic., *De invent.*, II, 66.

<sup>94</sup> Liv., XL, 34, 4 s.

<sup>95</sup> Cass. Dio., XXVIII, frg. 95, 1; XXXVI, 16.

<sup>96</sup> BELTRÁN (1990: 218).

<sup>97</sup> Oros., *Hist. adv. pag.*, V, 21, 3.

<sup>98</sup> Flor., II, 10; Vell., II, 15 y 30; Eutrop., VI, 5., y *CIL* r<sup>2</sup> 1, p.78. Algunos tipos monetarios en emisiones silanas responden a la insistencia del tema patriótico: es el caso de los áureos y denarios firmados de Sila y Manlio Torcuato en 82 a. C., que mostraban la cabeza de Roma en el anverso; representaciones de fácil comprensión y útiles como medio difusión de la idea (RRC, núm 367; BELTRÁN, 1990: 222-223).

<sup>87</sup> El fracaso de Sertorio en Italia solo puede explicarse por carencia de apoyo de los marianistas, SCARDIGLI (1971a: 229-235 y, sobre todo, 233).

<sup>88</sup> BELTRÁN (1990: 219).

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 220.



tico-religioso fundamental. Para Sertorio resultó vital poner de relieve su afecto por la patria con la que contrapuso su *pietas* cívica a la privada y familiar (*erga parentes*) de Metelo Pío.

La consignación de su proconsulado hubo de responder a una elección consciente de Sertorio, quien pretendía afirmar la legitimidad de su situación política. Era el gobernador legal designado para Hispania, enfrentado a un gobierno implantado en Roma por la fuerza de las armas que, contra todo derecho, le había arrebatado su provincia. Sertorio proclamó su legalidad al hacer uso de su título oficial, ignorando así la declaración de *hostis publicus* y que tenía como antecedente el comportamiento de Sila<sup>99</sup>, quien envió en el año 85 a. C. una carta al Senado en la que comunicaba su actuación bélica en Oriente (Apian., *Mith.*, 60, 249), dejando a un lado su declaración como *hostis publicus*.

Resulta interesante recalcar que Sertorio estaba convencido de la legitimidad de su lucha y así lo afirma Plutarco cuando asegura que el sabino «era un hombre que amaba a su patria y que sentía un vivo deseo de reencontrarse con ella»<sup>100</sup>.

Un testimonio interesante son dos proyectiles de plomo en los que aparece inscrito el término *pietas* y cuya finalidad sería propagandística. Los glandes de plomo son un excepcional ejemplo dentro de los epígrafes conocidos por su intención propagandística, e ilustran las nuevas formas de actuación sobre la opinión pública que se empezaron a desarrollar en estos años de la República tardía. Sertorio presionó a sus enemigos a través de todos los medios a su alcance, siendo estas *glandes inscriptae* una parte anecdótica de los medios propagandísticos empleados, sintomáticas de que el general popular utilizó todos los recursos con los que pudo contar para sus fines. El mensaje de los proyectiles de honda sería anecdótico, pero son de extremo interés en cuanto a que constituyen el único testimonio del ideario político que Sertorio quiso propagar. Este mensaje al que nos referimos solo sería comprensible para conocedores de la lengua latina, así que estaba orientado a los soldados romanos que formaban en las filas senatoriales, al mismo tiempo que reforzaba la convicción de sus propios hombres.

Se trata de dos *glandes inscriptae* para honda procedentes de la navarra sierra de Lebia que datan

de 76 a. C.-74 a. C. Su texto es *Q(uintus) Sertor(ius) proco(n)s(ul)*<sup>101</sup>, por una cara y, por la otra, *Pietas*<sup>102</sup>. Su propósito propagandístico era doble, pues afirmaba la legalidad de la posición de Sertorio enfatizando su cargo oficial de procónsul, y a la vez manifestaba a través del término *Pietas (erga patriam)* su devoción por la *Urbs*. Este valor con el que Sertorio deseaba ser identificado no constituyó un elemento aislado de su propaganda, sino como parte de un programa más complejo. Al propósito propagandístico habría que sumarle la promagistratura proconsular en la misma línea autoafirmativa. Así parecen confirmarlo los otros glandes sertorianos aparecidos en las provincias de Huesca y Huelva. El primero reza: *Q. Sert./procos*, procede de Gabarda (Usón, Huesca), y en la otra cara del glande figura un emblema en forma de timón<sup>103</sup>. En el segundo aparece *Q. Sertori/pro cos* y procede de Encinasola (Aracena, Huelva) en el que al igual que en el primero, el de Nursia figura también como procónsul<sup>104</sup>.

Otro aspecto fundamental para la legitimidad sertoriana fue la capitalización de su gobierno en una ciudad como base de poder sobre el valle del Ebro. Las fuentes literarias citan en diversas ocasiones a los ilergetes, en cuyo territorio se incluía *Osca*, ciudad de la que nada se menciona hasta el primer cuarto del siglo I a. C., cuando las disensiones producidas en el seno del poder romano republicano provocan que Sertorio haga del *oppidum* oscense en el ámbito territorial ilergete, su centro de operaciones. Aunque inicialmente *Osca* no fuera la meta prefijada por Sertorio, la ciudad le ofreció una posición estratégica inmejorable, cerca del paso hacia la Galia e ideal para erigirla como capital en el valle del Ebro frente al ejército de Cneo Pompeyo.

<sup>101</sup> Nos situamos en una fecha a partir de 77 a. C.-76 a. C., momento en el que el valle del Ebro se convirtió en el teatro de operaciones y Sertorio gozaba de una posición sólida. No datarían más tarde de 74 a. C., momento en el que la situación del sabino es problemática y comienzan las desercciones en el seno de sus tropas (App., *B. C.*, I, 112). En este momento, Sertorio contaba con un ejército numeroso y nutrido de fuerzas itálicas; había vencido en Lauro, había establecido un Senado en *Osca* y acordado un pacto ventajoso con Mitrídates.

<sup>102</sup> Los dos proyectiles de forma ovalada fueron fundidos utilizando moldes simétricos y ninguno de los dos presenta señales de deformación por efecto de un impacto, aunque ambos ofrecen diversos indicios de desgaste. Sus dimensiones son de 3,5 cm de longitud, 1,3 cm de anchura y 0,9 cm y 1 cm de grosor, mientras que su peso es de 39,40 g y 43,62 g; con letras de 0,4-0,5 cm (BELTRÁN, 1990: 213).

<sup>103</sup> DOMÍNGUEZ *et alii*. (1984: 160, lám. 40).

<sup>104</sup> BELTRÁN (1990: 218).

<sup>99</sup> Sila envió en el año 85 a. C. una carta al Senado en la que comunicaba su actuación bélica en Oriente (App., *Mith.*, 60, 249), ignorando su declaración como *hostis publicus*.

<sup>100</sup> Plut., *Sert.*, 22, 7.

No sabemos cómo era físicamente la ciudad. Plutarco la llama *πόλιν μεγάλην*<sup>105</sup>, pero no debería entenderse como un núcleo urbano grande o muy poblado, sino que más bien trataría de magnificar el centro de actuación de un personaje por el que sentía una gran simpatía. Las referencias acerca de su ubicación tampoco son significativas, pero contó con una buena situación estratégica, próxima al río Isuela, que le otorgaba una protección excelente en dirección norte y levante.

El mayor número de referencias escritas sobre *Osca* se centra en los últimos años de la contienda entre Sertorio y Roma. Constituyó junto a *Calagurris* e *Ilerda* uno de los principales bastiones de la posición hegemónica de Sertorio en la línea del Ebro frente a Pompeyo, lo que le permitió mantener en jaque a Roma hasta su asesinato. Hay que suponer para la etapa oscense de Sertorio un auge de la ciudad, y quizás un desarrollo urbanístico. El apoyo que *Osca* prestó al sabino le supondría el duro castigo por parte de Pompeyo<sup>106</sup>, aunque más tarde fuera favorecida por la concesión de la ciudadanía romana a sus habitantes y una de las pocas ciudades respetadas como ceca de acuñación en época imperial.

La situación estratégica de la ciudad ibérica de *Bolskan* y sus contactos con Roma favorecieron su temprana romanización. Plinio<sup>107</sup> incluyó una relación de ciudades del Convento Cesaraugustano, y su correspondiente situación jurídica, confirmando la conversión de *Bolskan* en municipio romano con el nombre de *Osca*. En algún momento entre la emisión de denarios conmemorativos de la victoria de Domicio Calvino sobre los cerretanos y la anexión de la Cerdeña a la Tarraconense en 39 a. C., y la proclamación de Octavio como Augusto en 27 a. C., se produjo la adquisición de este estatus. El apoyo de la ciudad a César en la batalla de *Ilerda* le valió su conversión en *Urbs Victrix Osca* como agradecimiento, lo que supondría la incorporación definitiva al modelo de Roma, y se iniciaría la construcción de edificios al igual que se dismantelarían otros del foro sertoriano. Las monedas aparecerán bajo la denominación citada de *Urbs Victrix Osca*. Más tarde, instaurada la paz y transformado en municipio romano, se desvanecerá toda información, y solamente la arqueología, la

numismática y unos pocos epígrafes documentarán aspectos muy puntuales de su cultura y organización municipal.

Un caso muy significativo de ingenio unido al deseo de propaganda política lo encontramos en el *collegium iuvenum* de *Osca*, la escuela donde Sertorio educó a la manera griega y romana a los hijos de sus aliados, además de mantenerlos como rehenes para asegurarse la lealtad de los nobles hispanos<sup>108</sup>. Sertorio supervisó su aprendizaje y recompensó sus progresos, animándoles a vestir como lo hacían los jóvenes romanos y prometiéndoles la ciudadanía cuando fuesen adultos<sup>109</sup>.

La escuela de *Osca* de Sertorio ha provocado varias preguntas sobre sus objetivos en Hispania. Ehrenberg dice que la escuela fue parte de una dispensación nueva que Sertorio había concebido como sistema de admisión de provinciales en el gobierno de Roma, mientras que Schulten vio en este contexto un Gobierno ibérico-romano. Estas cuestiones son contradictorias con las fuentes y son totalmente improbables<sup>110</sup>.

Plutarco y Apiano son claros con el objetivo de la escuela sertoriana: reunir rehenes<sup>111</sup>. No sabemos

<sup>108</sup> Plut., *Sert.*, 14, 3.

<sup>109</sup> Plut., *Sert.*, 14, 2-5. Como hemos tratado anteriormente, los celtíberos se pusieron bajo sus enseñanzas para recibir entrenamiento militar. Sertorio organizó a sus hombres de forma parecida a la legión, pero con armamento nativo, además de equipar a otros como legionarios romanos. Su principal problema fue moderar el uso de sus tropas frente a las cohortes romanas, así que Sertorio tuvo que disuadirles de su ímpetu por entrar en combate contra los romanos con su explicación gráfica de los dos caballos. Pronto puso a sus hombres bajo control y restaurando la disciplina decoró sus escudos y cascos con apliques de plata y oro. De nuevo vemos la astucia de Sertorio, pues enriqueciendo sus armas les haría combatir con más arrojo (Frontin., *Strat.*, 1, 10, 1; Val. Max., 7, 3, 6; Plin., *Epist.*, 3, 9, 11). Sertorio hizo vagas promesas de incrementar la participación hispana en el Gobierno, pero lo apoyó con la creación de esta escuela. El vestir a los jóvenes con la *toga praetexta* pudo explotar la credulidad nativa como lo hacía la cierva blanca. Suetonio dejó constancia de la importancia que Sertorio le dio a la educación, ya que puso al frente de su escuela a Lucio Apuleyo, un gramático famoso con un sueldo elevado (Suet., *De grammaticis et rhetoribus.*, 3, 4-6).

<sup>110</sup> EHRENBURG (1935: 192); SCHULTEN (1949: 80).

<sup>111</sup> Plut., *Sert.*, 14, 2: «En realidad eran rehenes mientras los estaba educando»; también en Plut., *Sert.*, 10, 3, estos jóvenes son rehenes, no estudiantes. Apiano (*B. C.*, I, 114) menciona que después de que muriese Sertorio, Perperna liberó algunos rehenes hispanos, con lo cual estaría hablando de los estudiantes que Sertorio no asesinó (Plut., *Sert.*, 25, 4). La técnica de retener rehenes nobles bajo el aspecto de un empleo noble fue común ya en Grecia en el siglo IV a. C. Encontramos otros ejemplos (Suet., *Cal.*, 45, 3), siendo el más claro el paralelo con los britanos a los que Agrícola enseñaba con la técnica sertoriana de *Osca*, y que terminaría con

<sup>105</sup> Plut., *Sert.*, 14.

<sup>106</sup> Hay que plantearse si entre la caída de Sertorio y la adquisición del *status* jurídico de municipio, pudo transcurrir un tiempo de decadencia y destrucción de parte de la ciudad, responsable último de ausencias arqueológicas.

<sup>107</sup> Plin., *NH.*, III, 2.

exactamente cuándo creó la escuela, pero parece que fue en el verano de 77 a. C. en un momento en el que las noticias desde Italia eran confusas pero esperanzadoras. Lépidio había sido derrotado y había huido a Cerdeña. Llegaron noticias de su muerte y del liderazgo de Perperna de las tropas en Liguria, que se mantenían a la espera en los Alpes Marítimos. Sertorio, en sus tratos con los hispanos actuando según su conveniencia y por la necesidad del momento, necesitaba fuerzas hispanas para cualquier eventualidad. De hecho, si aceptamos esa fecha, la escuela fue creada en el momento en que Pompeyo venía a la Península, por lo que era necesario cualquier hombre para la guerra. La mayoría de los jóvenes reclutados debieron haber venido del curso medio y bajo del Ebro, de ciudades romanizadas. Muchos de estos jóvenes escolares pudieron ser los hijos de los reclutados por Pompeyo Estrabón para *Asculum* en 89 a. C. Desde que Pompeyo había hecho fieles a su causa a sus clientes hispanos, la escuela pudo haber servido para garantizar la devoción de los líderes cuya lealtad se vería sometida a prueba cuando Pompeyo llegase a Hispania<sup>112</sup>.

La labor iniciada por Sertorio procuraba incorporar a los hispanos a los parámetros culturales y los modos de comportamiento romanos, uniendo así la dependencia mutua entre Sertorio y sus aliados, en una evolución condicionada por la necesidad militar de la República.

Respecto a la pervivencia de las noticias sobre la escuela sertoriana, hay que señalar que en el siglo XVI nació en Huesca la leyenda cultural según la cual la Universidad de Huesca, creada dos siglos antes por el rey de Aragón, Pedro IV el Ceremonioso, había sido fundada en realidad por Quinto Sertorio. Para honrar a Sertorio como promotor de la educación, se tomó su nombre. El museo local todavía preserva un lienzo del siglo XVII de la *Academia Sertorii*. Conocida como Universidad Sertoriana o Academia Sertoriana, sobrevivió hasta el siglo XIX<sup>113</sup>. Este mito sertoriano oscense<sup>114</sup> tuvo como origen la referencia que Plutarco hizo acerca del *collegium iuvenum* de Sertorio.

Para concluir, analizaremos otra de las actuaciones más discutidas de Sertorio, como lo fue el esta-

---

la muerte y venta de esclavos (Plut., *Sert.*, 25, 6; App., *B. C.*, I, 112; D. S., XXXVII, 22a; Liv., *Per.*, 96). El mismo fundador de la escuela sería quien acabase con ella.

<sup>112</sup> La escuela puede ser vista como un recurso para halagar a algunos nobles y garantizar su entusiasmo para usarlo en combate y que no sintiesen ningún afecto u obligación ante la llegada del hijo de Estrabón.

<sup>113</sup> MENÉNDEZ (1982: 218-219).

<sup>114</sup> GARCÉS (2002: 243).

blecimiento de un Senado en suelo hispano. El carácter, composición y validez de esta asamblea ha sido objeto de desacuerdo entre los historiadores, como también la fecha de creación, situada en el otoño de 77 a. C.<sup>115</sup> y el invierno entre 77 y 76 a. C., tras la llegada de Perperna<sup>116</sup>.

La llegada a Hispania de este último propició que un buen número de personalidades romanas se uniesen a Sertorio<sup>117</sup>, lo que debió traer consigo la intención de organizar en la Península una institución que reprodujese el Senado de Roma<sup>118</sup>. Marco Lépidio tenía buena base de apoyos en el Senado en 78 a. C., y llevaba consigo un número alto de senadores a Etruria. Además, habría otros senadores menores como Marco Junio Bruto que sirvió con Lépidio en la Cisalpina. Perperna, asimismo, bajo su mando, pudo realizar un llamamiento a senadores amigos o dependientes como Tarquitio Prisco, ejemplo de senador menor que había seguido a su patrón o quizás se había puesto del lado que a su juicio iba a resultar vencedor. Estos hombres y sus razones para unirse al movimiento antisilano son cuestionables. Trescientos son demasiados, pero debemos considerar que en 56 a. C., doscientos senadores fueron atraídos por Julio César y los demás triunviros a Luca, y otros doscientos dejaron Italia para unirse a Pompeyo en 48 a. C., en circunstancias similares a las de 78 a. C. No es imposible, pues, que Lépidio hubiese reunido un número similar.

El número y naturaleza de los seguidores de Perperna ha sido discutido por la investigación cien-

---

<sup>115</sup> El objetivo de todos los partidarios refugiados en Hispania era el mismo: recobrar sus derechos civiles, sus tierras y propiedades, y su posición en el Estado; para este fin creó en Hispania un Senado, antes o durante el asedio de *Contrebia* (SPANN, 1987: 86 y ss.).

<sup>116</sup> La fecha de la creación del Senado no está clara. Apiano (*B. C.*, I, 108) indica que el Senado estaba formado antes de que llegase Perperna; quizás así ocurriese, pero la mayor parte de senadores debieron haber venido con él.

<sup>117</sup> Existen discrepancias en cuanto a la composición. GABBA (1973: 310-311; 427-432), acepta la presencia de hispanos de origen itálico. DE MICHELE (2005: 287), dice que el Senado estaba compuesto solo de romanos, mientras que para GARCÍA (1991b: 182) sería constituido por exiliados venidos a Hispania con Sertorio, otros con Perperna y, además, itálicos con peso político en la Península. Eligió cuestores y pretores de entre ellos y dirigió sus operaciones militares en acuerdo con este Senado. Apiano da el número de trescientos senadores, número que necesita una revisión (App., *B. C.*, I, 108).

<sup>118</sup> GABBA (1956: 98). Hay una serie de paralelos entre la institución senatorial y el elemento legitimador como ocurre entre los itálicos (D. S., XXXVII, 2, 5) y con el Senado de Tesalónica en el 48 a. C. (Cass. Dio., XLI, 43, 5).

tífica. Schulten aceptó que, como dice Plutarco, trajo consigo 53 cohortes desde Cerdeña (o Italia) y que fueron las tropas que defendieron la costa Este en 76 a. C. Gabba piensa que ese número de cohortes son una exageración porque ni Perperna ni Lépido podían tener esa fuerza, y que ese número se consiguió reclutando hispanos ya en Hispania en el otoño de 77 a. C.<sup>119</sup>. El Senado que Sertorio creó en Hispania debió estar compuesto por seguidores de Perperna. Este reclutó hombres en el puerto de Luna en su camino desde Cerdeña a Hispania llegando no mucho antes que Pompeyo, así que no tuvo mucho tiempo para el reclutamiento. Estaba dispuesto a atacar a Metelo que debía contar con 18 000 hombres, pero el rechazo de sus soldados a seguirle fue basado no en su inferioridad numérica, sino en su desprecio al liderazgo de Perperna y admiración por Sertorio<sup>120</sup>.

La unión de estos hombres a Sertorio legitimaba aún más su lucha, pues además tenía consigo un número significativo de senadores romanos. Marco Mario y Lucio Cornelio Cina se unirían ahora a Sertorio con el rango de senadores. No puede asumirse que esta creación se hiciese como burla al Senado de Roma o como mecanismo para pretender la legalidad de su ambición personal. Sertorio no llamó a este organismo «Senado» y no hizo otra cosa que no hubiera hecho antes Sila. Plutarco dice que condujo sus asuntos con las costumbres de su patria<sup>121</sup>. Es posible que seleccionase a algunos colonos romanos en Hispania para el Senado. Lucio Fabio Hispaniense sería uno de ellos. Además, los senadores se vieron a sí mismos con un estricto sentido de la rectitud y la legitimidad *vis a vis* con sus homólogos de Roma. La elección de cuestores y pretores por el régimen sertoriano y no elegidos por el pueblo, no reduce la legitimidad como uno de sus detractores mantiene<sup>122</sup>.

La formación de un Senado con exiliados romanos no parece ser una actuación antirromana, sino la ruptura total con el régimen ilegal de Roma. Se trató de una medida de excepción en un estado de guerra continuo que no debió sorprender debido a la inestabilidad política sertoriana<sup>123</sup>. Sertorio nunca renunció a ninguna oportunidad de representar su legalidad en oposición a los gobernadores enviados desde Roma; a la vez que mantenía su titulación oficial, legitimaba su

poder creando un Senado<sup>124</sup>. De esta forma pretendía recalcar su actuación como romano: transferir el gobierno legítimo al exilio hispano; mientras que de cara a los hispanos, la finalidad se encontraba en romanizar en la medida de lo posible el territorio que dominaba.

Sertorio consultaba al Senado formado por *amici*, aunque luego resolvía personalmente los asuntos<sup>125</sup>. El poderoso número de senadores sertorianos representaba una amenaza y una alternativa al Senado romano de Sila y el hecho de que Mitrídates buscara la sanción del régimen sertoriano para sus objetivos en Oriente mostraba la potencia de Sertorio y de su Senado. En ningún caso la hubiera buscado si Sertorio no hubiese tenido autoridad, dignidad y oportunidades reales de recuperar el control de Roma, pues no hubiera gozado de ningún valor político.

## CONCLUSIÓN

Sertorio no solo demostró su ingenio para legitimar su posición, sino que además lo usó en terreno militar. Presionó a sus enemigos a través de todos los medios a su alcance, y utilizó todos los recursos con los que pudo contar para sus fines. La *pietas erga patriam* o piedad hacia la patria, muy necesaria como propaganda política, fue esencial en un momento en el que se veía privado de apoyo en Roma. La apropiación de este concepto político-religioso se convertiría en un instrumento de acción sobre la opinión pública romana. Como hemos dicho, Sertorio siempre quiso dejar abierta la posibilidad de recibir la amnistía que le hiciese reconciliarse con Roma, regresando una vez que el signo del Senado hubiese cambiado. Su objetivo inmediato fue incrementar su poder militar, defenderse y continuar resistiendo esperando tiempos mejores en la *Urbs*, convencido de una vuelta al período anterior a Sila.

La península ibérica fue para Sertorio solo un medio para conseguir sus objetivos; jamás representó algo más que un punto de apoyo producto de las circunstancias en su intento de alcanzar Roma, pero la acción bélica que dejó tras de sí una Hispania incendiada, provocó el surgimiento de una integración y aculturación que ejercería de acelerador del proceso evolutivo que condujo a la romanización. La Guerra Sertoriana obligó a la población local a tomar partido por una u otra facción, donde las elites indígenas conscientes de su supremacía participaron de la gene-

<sup>119</sup> GABBA (1956: 308).

<sup>120</sup> Plut., *Sert.*, 15.

<sup>121</sup> *Ibidem*, 22, 3-5.

<sup>122</sup> BERVE (1929: 215).

<sup>123</sup> ROLDÁN (2007: 126). Ni siquiera las fuentes desfavorables intentaron desprestigiar estas creaciones mencionando la inclusión de indígenas hispanos en los nombramientos.

<sup>124</sup> SANTOS (2009: 184).

<sup>125</sup> D. S., XXXVII, 22a.



ralización del clientelismo. Muchas de las ciudades y tribus se mostraron de acuerdo con romper su alianza con Roma en favor de una unión más razonable con un romano que se había mostrado más bondadoso con ellos. Solo así Sertorio pasó a ser integrante de la nueva estructura social y aglutinador del componente bélico heterogéneo que comandaba. No dejó de explotar el ascenso social obtenido del prestigio por la victoria en el campo de batalla, lo cual no le colocaba en un plano de igualdad, sino de superioridad respecto a sus hombres y a sus hispanos.

Quinto Sertorio fue un soldado proscrito que no conoció otra forma de vida que el combate como vía que facilitase su retorno a la patria, como apuntaba Plutarco en la cita antes nombrada, «era un hombre que amaba a su patria y que sentía un vivo deseo de reencontrarse con ella» (Plut., *Sert.*, 22, 7).

El sueño sertoriano acabó desvaneciéndose truncado por su asesinato; en su huida hacia adelante, no dudó en reivindicar la legalidad de su gobierno adoptando medidas en función de las circunstancias políticas y militares. Defendió su *dignitas*; perseveró en la reivindicación de sí mismo, y su empeño en devolver a Roma a la situación previa a la dictadura de Sila, le convirtió en el líder de la resistencia antisilana en el exilio y rival del general al servicio del Senado, Cneo Pompeyo. Las puñaladas que acabaron con su vida se llevaron para siempre al depositario de la legitimidad política y al vivo refugio para los exiliados que como él, anhelaban el largo camino al hogar. El constante desafío a Roma, que dependió siempre del éxito en la batalla, acabó por condenarle a ser heredero y víctima del violento legado bélico de su tiempo.

No podríamos concluir sin aludir a la famosa cita de Apiano en la que queda recogida la grandiosidad de su genio y el talento militar de aquel general romano que hizo contener la respiración a su propia patria: «Este fue el final de la guerra de Hispania, que coincidió con la vida de Sertorio. Y me parece que no se hubiera acabado tan rápida ni fácilmente, si Sertorio hubiera seguido vivo todavía». (App., *B. C.*, I, 115).

## BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN, F. (1990). La *Pietas* de Sertorio. *Gerión* 8, pp. 211-226.
- BERVE, H. (1929). Sertorius. *Hermes* 64, pp. 199-227.
- BIENKOWSKI, P. R. (1890). De fontibus et auctoritate scriptorum historiae Sertorianae. *Pamiętnik Akad. umiej. w Krakowie, wydział filol. i hist. -fil.* 8, pp. 56-109.
- BROUGHTON, T. R. S. (1952). *The Magistrates of the Roman Republic (99 B. C.-31 B. C.). Volume II.* American Philological Association. Nueva York.
- BRUNT, P. A. (1971). *Italian Manpower 225 B. C.-A. D. 14.* Clarendon Press. Oxford.
- BÜCHNER, K. (1982). *Sallust.* 2.<sup>a</sup> ed. C. Winter. Heidelberg.
- CADIOU, F.; MAGALLÓN, M.<sup>a</sup> Á., y NAVARRO, M. (2007). *La guerre et ses traces dans la péninsule Ibérique à l'époque de la conquête romaine: approches méthodologiques. Actes de la table ronde internationale* (Madrid, 2007). *Salduie* 8.
- CARNEY, T. F. (1960). Plutarch's Style in the *Marius*. *Journal of Hellenic Studies* 80, pp. 24-31.
- CICHORIUS, C. (1922). *Römische Studien.* Teubner. Leipzig.
- CHIC, G. (1981). La actuación político-militar de Quinto Sertorio durante los años 83-80 a. C. En *Actas del Primer Congreso Andaluz de Estudios Clásicos.* Instituto de Estudios Giennenses. Jaén, pp. 168-171.
- CHIC, G. (1986). Q. Sertorius, procónsul. En FATÁS, G. (ed.). *Epigrafía hispánica de época romano-republicana.* IFC. Zaragoza.
- DE MICHELE, L. (2005). Fimbria e Sertorio, proditores reipublicae? *Athenaeum* 93, pp. 277-290.
- DOMÍNGUEZ, A., et alii (1984). *Huesca. Carta Arqueológica de España.* Diputación Provincial de Huesca. Huesca.
- DUPLÁ, A. (1990). *Videant consules, las medidas de excepción en la crisis de la República romana.* PUZ. Zaragoza.
- EHRENBERG, V. (1935). *Ost und West. Studien zur geschichtlichen Problematik der Antike.* Verlag Rudolf M. Rohrer. Praga.
- FROST, F. J. (1980). *Plutarch's Themistocles: A Historical Commentary.* Princeton University Press. Princeton.
- GABBA, E. (1956). *Appiano e la storia delle guerre civili.* La Nuova Italia. Florencia.
- GABBA, E. (1973). *Esercito e Società nella tarda Repubblica romana.* La Nuova Italia. Florencia.
- GARCÉS, C. (2002). Quinto Sertorio, fundador de la Universidad de Huesca. El mito sertoriano oscense. *Alazet* 14, pp. 243-256.
- GARCÍA, F. (1991a). *Quinto Sertorio. Roma.* Universidad de Granada. Granada.
- GARCÍA, F. (1991b). *Un episodio de la Hispania republicana: la guerra de Sertorio. Planteamientos iniciales.* Universidad de Granada. Granada.

- GILLIS, D. (1969). Sertorius. *Rendiconti dell'Istituto Lombardo, classe di lettere, scienze morali e storiche* 103, pp. 711-727.
- GRUEN, E. S. (1974). *The Last Generation of the Roman Republic*. University of California Press. Berkeley.
- IHNE, W. (1980). *Römische Geschichte*. Vol. 6. Engelmann. Leipzig.
- JONES, C. P. (1966). Towards a Chronology of Plutarch's Works. *Journal of Roman Studies* 56, pp. 61-74.
- JONES, C. P. (1971). *Plutarch and Rome*. Clarendon Press. Oxford.
- KATZ, B. R. (1983). Notes on Sertorius. *Rheinischer Museum* 126, pp. 44-68.
- KONRAD, C. (1985). *A Historical Commentary on Plutarch's Life of Sertorius*. Diss. Chapel Hill.
- LEO, F. (1901). *Die griechisch-römische Biographie nach ihrer litterarischen Form*. B. G. Teubner. Leipzig.
- MALITZ, J. (1983). *Die Historien des Poseidonios*. Beck. München.
- MARCO, F.; SOPEÑA, G., y PINA, F. (coords.) (2013). *Aragón antiguo: fuentes para su estudio*. Grupo Hiberus. Gobierno de Aragón. Zaragoza.
- MAURENBRECHER, B. (ed.) (1891-1893). *C. Sallusti Crispi Historiarum reliquiae*. 1. Prolegomena. 2. Fragmenta. B. G. Teubner. Leipzig.
- MCGUSHIN, P. (1992-1994). *Sallust. The Histories, translated with introduction and commentary*, books I-II (1992); books III-V (1994). Clarendon Press. Oxford.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1982). *Historia de España II.I*. Espasa Calpe. Madrid.
- MOMMSEN, Th. (1983). *Historia de Roma*. Turner. Madrid [*Römische Geschichte*, 11.<sup>a</sup> ed., 5 vols. Weidmann. Berlín, 11.<sup>a</sup> ed., 1912-1917].
- MORET, P., y PAILLER, J. M. (2002). Mythes ibériques et mythes romains dans la figure de Sertorius. *Pallas* 60, pp. 117-131.
- NEIRA, M.<sup>a</sup> L. (1986). Aportaciones al estudio de las fuentes literarias antiguas de Sertorio. *Gerión* 4, pp. 189-211.
- PETER, H. (1865). *Die Quellen Plutarchs in den Biographien der Römer*. Verlag der Buchhandlung des Waisenhauses. Halle.
- PINA, F. (2009). Hispania y conquista en los avatares de la República tardía. En ANDREU, J.; CABRERO, J., y RODÀ, I. (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*. Institut Català de Arqueologia Clàssica. Tarragona, pp. 223-236.
- RICHARDSON, John S. (1998). *Hispania y los romanos*. Crítica. Barcelona.
- ROLDÁN, J. M. (dir.) (2006). *Diccionario Akal de la antigüedad hispana*. Akal. Akal / diccionarios 43. Madrid.
- ROLDÁN, J. M. (2007). *La República romana. Tomo I. Historia de Roma*. Cátedra. Madrid.
- RUSSELL, D. A. (1975). *Plutarch*. Duckworth. Londres.
- SANTOS, J. (2009). Sertorio: ¿Un romano contra Roma en la crisis de la República? En URSO, G. *Ordine e sovversione nel mondo greco e romano. Atti del convegno internazionale Cividale del Friuli*, 25-27 settembre 2008. ETS. Pisa, pp. 177-192.
- SCARDIGLI, B. (1971a). Sertorio problemi cronologici. *Athenaeum* 49, pp. 229-270.
- SCARDIGLI, B. (1971b). Considerazioni sulle Fonti della Biografia Plutarca di Sertorio. *SIFC* 43, pp. 33-64.
- SCARDIGLI, B. (2001). Trent'anni di studi sertoriani. En URSO, G. *Hispania terris omnibus felicior. Atti del Convegno Internazionale*, Cividale del Friuli, 27-29 settembre 2001. ETS. Pisa, pp. 143-161.
- SCHULTEN, A. (1949). *Sertorio*. Bosch. Barcelona.
- SCHUR, W. (1943). *Sallust als Historiker*. W. Kohlhammer. Stuttgart.
- SCHWARTZ, E. (1931). Einiges über Assyrien, Syrien, Koilesyrien. *Philologus* 86, pp. 373-399.
- SPANN, P. O. (1976). *Quintus Sertorius: citizen soldier exile*. University Microfilms International. Ann Arbor.
- SPANN, P. O. (1987). *Quintus Sertorius and the legacy of Sulla*. The University of Arkansas Press. Fayetteville.
- STADTER, P. A. (1965). *Plutarch's Historical Methods: An Analysis of the Mulierum Virtutes*. Harvard University Press. Cambridge (Mass.).
- STADTER, P. A. (1983-1984). Review of: F. J. Frost, *Plutarch's Themistocles: A Historical Commentary*, Princeton, 1980. *Classical Journal* 79, pp. 356-363.
- STAHL, W. (1907). *De bello Sertoriano*. Diss. Typis E. Th. Iacobi. Erlangen.
- STRASBURGER, H. (1965). Poseidonios on Problems of the Roman Empire. *Journal of Roman Studies* 55, pp. 40-53.
- SYME, R. (1939). *The Roman Revolution*. Oxford University Press. Oxford [2010, Crítica. Barcelona].
- SYME, R. (1964). *Sallust*. University of California Press. Berkeley y Los Ángeles.
- THEILER, W. (1982). *Poseidonios. Die Fragmente*. 2 vols. W. de Gruyter. Berlín.

- TREVES, P. (1932) Sertorio. *Athenaeum* 10, pp. 127-147.
- WARDMAN, A. E. (1971). Plutarch's Methods in the Lives. *Classical Quarterly* 21, pp. 254-261.
- WARDMAN, A. E. (1974). *Plutarch's Lives*. Elek. Londres.
- WICKERT, L. (1954). Sertorius. *Rastloses Schaffen. Festschrift für Friedrich Lammert*. Kohlhammer. Stuttgart, pp. 97-106.
- WISEMAN, T. P. (1971). *New Men in the Roman Senate 139 B. C.-A. D. 14*. Oxford University Press. Londres.
- ZIEGLER, K. (1934). Plutarchstudien. *Reinisches Museum* 83, pp. 1-20, 211-250.
- ZIEGLER, K. (1964). *Plutarchos von Chaironeia*. 2.<sup>a</sup> ed. A. Druckermüller. Stuttgart.
- Fuentes literarias clásicas**
- AMIANO MARCELINO (2002). *Historia*. Edición de M.<sup>a</sup> Luisa Harto Trujillo. Akal. Tres Cantos.
- APIANO (1985). *Historia Romana*. Vol. 2, *Guerras Civiles* (Libros I-II); traducción y notas de Antonio Sancho Royo. Gredos. Madrid.
- AULO GELIO (2006). *Noches Áticas*. I, Libros 1-10; introducción, traducción, notas e índices de Manuel-Antonio Marcos Casquero, Avelino Domínguez García. Universidad de León. León.
- CASIO DIÓN (2011). *Historia romana*. Libros L-LX; traducción y notas de Juan Manuel Cortés Copete. Gredos. Madrid.
- CÉSAR (2002). *Comentarios a la guerra de las Galias*; introducción, traducción y notas de José Joaquín Caerols. Alianza. Madrid.
- CICERÓN (1988). *M. Tulli Ciceronis orationes*. (Vol. 6); *Pro Tulio; Pro Fonteio; Pro Sulla; Pro Archia; Pro Plancio; Pro Scauro*; recognovit brevis adnotatione critica instruit Albertus Curtis Clark. E Typographeo Clarendoniano, cop. Oxonii (Oxford).
- CICERÓN (1988). *M. Tulli Ciceronis orationes*. (Vol. 1); *Pro Sex. Roscio; De imperio Cn. Pompei; Pro Cluentio; In Catilinam; Pro Murena, Pro Caelio*, recognovit brevis adnotatione critica instruit Albertus Curtis Clark. E Typographeo Clarendoniano, cop. Oxonii (Oxford).
- CICERÓN (1990). *Discursos*. Vol. 1, *Verrinas: discurso contra Q. Cecilio*. Primera sesión (discursos I y II); introducción general de Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez; introducción, traducción y notas de José María Requejo Prieto. Gredos. Madrid.
- DIODORO SÍCULO (2001). *Biblioteca Historica*. T. 1, Libros I-III; introducción, traducción y notas de Francisco Parreu Alasà. Gredos. Madrid.
- ENNIO (2006). *Fragmentos*; introducción, traducción y notas de Juan Martos. Gredos. Madrid.
- ESTRABÓN (2001). *Geografía*. Vol. 3 (Libros V-VII); traducción y notas de José Vela Tejada y Jesús Gracia Artal. Gredos. Madrid.
- FLORO (2000). *Epítome de la Historia de Tito Livio*; introducción, traducción y notas de Gregorio Hinojo Andrés e Isabel Moreno Ferrero. Gredos. Madrid.
- FRONTINO (1990). *Strategemata Iuli Frontini*; recensuit Robert I. Ireland. B. G. Teubner. Leipzig.
- HORACIO (2007). *Odas; Canto secular; Epodos / Horacio*; introducción general, traducción y notas de José Luis Moralejo. Gredos. Madrid.
- JULIO OBSECUENTE (1995). *Libro de los prodigios*; introducción, traducción y notas de José Antonio Villar Vidal. Gredos. Madrid.
- LUCANO (1984). *Farsalia*; introducción, traducción y notas de Antonio Holgado Redondo. Gredos. Madrid.
- NEVIO (1989). *Épica y tragedia arcaicas latinas: Livio Andrónico, Gneo Nevio, Marco Pacuvio: fragmentos*. Texto revisado y traducido por Manuel Segura Moreno. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Granada.
- OROSIO (1982). *Historias*. (Vol. 1), Libros I-IV, V-VII; introducción, traducción y notas de Eustaquio Sánchez. Gredos. Madrid.
- PLAUTO (1993). *Comedias*; edición de Benjamín García-Hernández. Akal. Madrid.
- PLINIO (1998). *Historia Natural*. T. 2, Libros III-VI; traducción y notas de Antonio Fontán [et alii]. Gredos. Madrid.
- POLIENO (1991). *Estratagemas*; introducción, traducción y notas de José Vela Tejada y Francisco Marín García. Gredos. Madrid.
- PLUTARCO (2007). *Vidas paralelas. VI, Alejandro-César; Agesilao-Pompeyo; Sertorio-Eumenes*; introducciones, traducción y notas de Jorge Bergua Caverio, Salvador Bueno Morriño y Juan Manuel Guzmán Hermida. Gredos. Madrid.
- SALUSTIO (1997). *Conjuración de Catilina; Guerra de Jugurta; Fragmentos de las Historias*; introducción, traducción y notas de Bartolomé Segura Ramos. Gredos. Madrid.
- SUETONIO (1992). *Vidas de los doce Césares*. I, (Libros I-III); introducción general de Antonio Ramírez de Verger; traducción de Rosa M.<sup>a</sup> Agudo Cubas. Gredos. Madrid.

- TÁCITO (1981). *Agrícola; Germania; Diálogo sobre los oradores*; introducciones, traducción y notas de J. M. Requejo. Gredos. Madrid.
- TITO LIVIO (1984). *Abrégés des livres de l'Histoire Romaine de Tite-Live*. Tome xxxiv, 1re. Partie, *Periochae* transmises par les manuscrits (Periochae 1-69, 70-142), texte établi et traduit par Paul Jal. Les Belles Lettres. París.
- VALERIO MÁXIMO (2003). *Hechos y dichos memorables*; traducción directa y literal del latín, prólogo y notas de Santiago López Moreda, M.<sup>a</sup> Luisa Harto Trujillo y Joaquín Villalba Álvarez. Gredos. Madrid.
- VELEYO PATÉRCULO (2001). *Historia romana*; introducción, traducción y notas de M.<sup>a</sup> Asunción Sánchez Manzano. Gredos. Madrid.